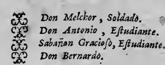
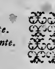
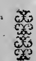
COMEDIA FAMOSA,

SIN HONRA, NO AY AMISTAD.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Melchor, Soldado.
Don Antonio, Estudiante.
Sabañan Gracioso, Estudiante.
Don Bernardo.
Doña Juana, primera Dama.
Doña Inès, segunga Dama.
Agueda, criada.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Antonio de Estudiante.

Don Ant. FUente clara, imagen fria
de mi triste elevacion,
cristalina imitacion
de toda la pena mia;
templa, vence la osadia
con que te vás à perder:
no se quiera parecer
tu raudal á mi sentir,
pues yà empiezas à morir,
y no acabas de nacer.
Esse tu curso violento
no es conforme à mi rigor,
pues naciendo mi dolor,
nunca muere mi tormento:
fuente, este mal que yo siento
tanto se apuesta inmortal
en mi deshonor, y tal
me ayuda à vivir esquivo,
que todo el tiempo que vivo
es porque vive mi mal.
Quando ay ponçoña admitida
en vn infeliz amor,
la violencia del dolor
es triaca de la vida,
yà tu corriente perdida
la buelves à reducir,
tu, y mi mal he de arguir
q[illegible]os podeis parecer,
pues mueres para nacer,
y èl nace para vivir.

Sale Don Melchor de Soldado.

Mel. Sol hermoso, luz mejor
dessos orbes celestiales,
comparacion de mis males,
enemiga de mi dolor;
corrige el passo mayor
del curso tuyo violento,
mira, que este mal que siento,
por hazerte adulacion,
aprendiò la duracion
de tu proprio movimiento.
Mas ay Sol! que tu no eres
quien imitàle apercibes,
siempre te he visto que vives;
mas siempre he visto que mueres;
luego tu à mi mal prefieres
con ser tu luz inmortal?
luego no es tu luz igual
al mal que mis ansias crece?
pues mientras tu luz fallece
se està encendiendo mi mal.
Sol, no puede parecer
tu curso à las ansias mias,
pues lo que anoche morias
desquentas oy con nacer.

Ant. Fuente, tu no puedes ser
semejante à mi accidente,
Fenix de cristal luciente
falleces à tu alvedrio:
pues si mueres de ser rio,
siempre vives de ser fuente.

Mel. Mi dolor tan inmortal
que al Sol igualar se intente!

Ant. Que en el curso de vna fuente
halle eternidad mi mal!

Mel. O Sol muera al natural
curso de tu Cielo ayrado,

Sol

Sol responde à mi cuydado.
Ant. Fuente di à mi mal incierto.
Mel. Como vives, si yá has muerto?
Ant. Como corres, si has parado?
Sale Sabañon de Estudiante gorron.
Sol. Què es aquesto Don Melchor?
Don Antonio, què es aquesto?
tu levantado tan presto?
y tu tan presto, señor?
A que intento no direis,
à que ocasion, à que fin,
aveis salido al jardin?
callais? no me respondeis?
A D. Melchor, què te ha dado?
esta suspension no entiendo,
á caso andais discurriendo
à quien pidireis prestado?
No dirâs lo qne te passa,
Don Antonio? habla primero,
vino à pedirte el casero
el alquiler de la casa?
Vèr, à vno, y otro mortal
me confunde, si por Dios,
siendo tan finos los dos,
como callais vuestro mal?
Señor, de hablar claro trata,
tu suspension à què espera?
que no ay blanca en faltriquera
para poner la piñata.
Criado soy de pundonor,
yo sabrè disimular;
mil hambres puedo passar,
que yà he servido á vn señor.
Que digais de donde nace
vuestra tristeza os protesto:
amigos monas, què es esto?
vno haze lo que otro haze.
Ha de tu voz, ha señor,
en responderme imagina:
te hizo alguna licantrina,
dama, taura de amor?
Mal passiones tan halladas
vuestro silencio remedia:
hazeis alguna comedia
entre los dos por jornadas?
Hasta oir vuestra passion
os tengo de preguntar.
Mel. Sabañon, quereis callar?
Ant. No callaràs Sabañon?
Sab Con menos resoluciones
es justo que me trateis;
mil remedios hallareis
para atajar sabañones.
Por comer no es menester
vsar de essa indignacion,
no os comerà el sabañon,
pues no tiene que comer.
Mel. Si mi mal templar atiendes.
Ant. Pues alivio me asseguras.
Mel. Di lo que saber procuras.
Ant. Di lo que saber pretendes.
Sab. Digo (pues, hazemos tregua)
que en vuestra comparacion,
Pilades, y Orestes son
amiguillos de la lengua.
Y à vosotros comparados
(aunque tan finos vinieron)
Polux, y Castor no fueron
hermanos, sino cuñados.
Mel. Nuestra amistad es igual.
Ant. Vn alma assiste en los dos.
Sab Pues hablad, cuerpo de Dios,
comunicad vuestro mal,
aunque llegue à ser agravio,
pronunciarle sin temor,
porque se gasta el dolor,
entre la lengua, y el labio.
Ant. Dizes bien.
Mel. No dize, y piensa,
que esse no es discurso sabio,
pues referir el agravio,
es nueva especie de ofensa.
Callado el mal reprimido,
se templa el fuego veloz,
mas si le sabe la voz,
se le parlarà al oído.
pues para tantos despojos
aya en la vena templança,
que si el oido lo alcança,
lo pueden saber los ojos.
Y ansi el que quiere advertido
dar à su mal recompensa,
no ha de poner vna ofensa
à los riesgos de vn sentido.
Ant. Pues què importa que en la calma
de mis crueles enojos
quieran pronunciar los ojos
los sentimientos del alma?
Què importa que dolor tanto
se hable en lagrimas tambien,
sino ay quien entienda bien
la retorica del llanto?

y haz evidente reparo,
que aunque expliquen sus enojos,
como son niños los ojos,
aun no saben hablar claro.
Y que importa que veloz
la voz vsurpe vn sentido,
si viene à ser el oido
secretario de la voz?
Luego no puedes culpar
lo que tu labio articula,
supuesto que èl dissimula,
y ellos nò saben hablar?
Mel. Sea la razon igual
para los dos. *Ant.* Dizes bien.
Mel. No lloras vn mal tambien?
Ant. Tambien yo siento otro mal.
Mel. Pues como tu error ordena,
viendome poner mortal,
que yo te diga mi mal,
si tu me callas tu pena?
Ant. Es porque tanto te quiero,
que por si acaso mi amor
puede aliviar tu dolor,
le quiero escuchar primero.
Mel. Don Antonio, no es ansi.
Ant. Como si viendolo estàs?
Mel. Porque esse quererme mas,
es quererte mas à ti.
Ant. Di porquè? *Mel.* Porque rezelo
(si es tan grande tu cuydado)
que si no estàs consolado,
estès para dar consuelo.
Y ansi conjeturo yo,
que en esta desconfiança
bien puedes darme templança;
pero darme alivio, no.
Si yo te digo el desvelo,
que saber has intentado,
yà estando mi mal templado,
dar podrè à tu mal consuelo;
pero de ti no la alcança
la pena à que me provoco,
pues yo sé que no haràs poco,
en poder darme templança.
Luego conociendo estàs,
que à tus finezas excedo,
pues darte consuelos puedo,
y tu templança no mas.
Luego me estarà mejor,
(aunque tu amistad lo ordena)
que en sabiendo yo tu pena,
te declare mi dolor.
Ant. Confiesso que me concluyò,
sea, pues, el consuelo igual,
como te cuente mi mal,
me vè refiriendo el tuyo.
Mel. Pues escucha mi passion.
Ant. Tu oye mi cuydado.
Mel. Espera,
Sabañon vete allà fuera.
Sab. Yà obedece Sabañon. *Vase.*
Ant. Dezirte mi mal intento.
Mel. Oye à vn tiempo mi dolor,
Ant. Tu no te vàs? *Sab.* Si señor.
Mel. Oye atento.
Ant. Escucha atento.
Mel. Yà te acuerdas Don Antonio
de aquel venturoso tiempo
en que nuestros verdes años
dos claveles parecieron
que vano esparce cogollo
à persuasiones del riego,
ó porfias del boton,
si no del alva al requiebro,
que en el vientre de vna mata,
los concibiò verde, y tierno
temprano embrion tan vnos,
que no grangearon de excesso,
ni el vno vna noche mas,
ni el otro vna aurora menos.
Ant. Bien me acuerdo dessa edad,
y desotra edad me acuerdo,
en que los dos exercimos
los primeros rudimentos,
y quando (como en nosotros
bozal estava el ingenio)
la letura nos diò avisos,
la pluma infundiò conceptos,
la edad despertó ignorancias,
el vso conocimientos,
y en essotra edad en que
correspondiente discreto,
en el papel del semblante,
los años escrive el tiempo,
nos apartamos los dos,
siendo dos almas, y vn cuerpo,
tu à Flandes, yo à Salamanca,
tu à disciplinar tu aliento
en la classe de las armas,
y yo al militar manejo
de las letras, y no admires
estos nombres contrapuestos,

que como en las letras, y armas
la vnion tan precisa veo,
bien puedo dezir que estudia
el que es soldado, y bien puedo
dezir tambien que pelea
el que estudia con excesso,
que para vn constante estudio
es precio vn buen esfuerço,
y para vna lid tambien
necessario vn buen ingenio.
Mel. Avrà vn mes, que yendo vn dia
por las gradas de aquel Templo,
que de soldados es
el Militante Colegio,
de Felipe es el que digo,
que fue muy prudente acuerdo,
que se vengan à Felipe
los soldados, que es su centro.
Ant. Digo, pues, que en essas gradas
con cuydado, muy atento,
buscandote mi porfia,
te vino à hallar mi deseo.
Y como avia diez años
que no nos vimos, y en ellos
substituyò la esperança
la ausencia de largo tiempo.
Mel. Tanto otra vez estrechamos
los braços, que el tierno pecho
hechas lagrimas tenia
de atrasados sentimientos.
Y al verse apurado el vaso
del coraçon de muy lleno
rebosò en llanto à los ojos,
los que alegres, como tiernos,
Equivocaron las penas
con las glorias del consuelo,
pues con la risa lloraron,
y con el llanto rieron.
Ant. Y oy los dos en este quarto
vivimos. *Mel.* Los dos tenèmos
para los dos vn criado.
Ant. Y en fin lo que disponèmos,
lo que tu mandas es ley.
Mel. Lo que tu ordenas precepto.
Ant. Pues vamos à mi passion
Mel. Vamos al mal que padezco,
pues con la pena del vno,
la del otro interpolemos.
Ant. Para que con tu dolor
se divierta mi tormento,
Mel. Amigo, yà conociste
à Don Diego de Salcedo
mi padre. *Ant.* Si, Don Melchor.
Mel. Pues sabe, amigo, que es muerto.
Ant. Como muerto? *Mel.* En la campaña
le diò muerte vn Cavallero.
Ant. Fuè en desafio? *Mel.* Si fuè.
Ant. Fuè à trayciõ? *Mel.* Cuerpo à cuerpo.
Ant. Sabes quien es? *Mel.* No lo sè.
Ant. Què intentas? *Mel.* Vengarle intento.
Ant. Y à esso veniste de Flandes?
Mel. A esso de Bruselas vengo.
Ant. Como (sabiendo la muerte)
no sabes el que le ha muerto?
Mel. Porque declarò mi padre,
que sin ventaja, ni excesso
le diò muerte en la campaña
el agressor, no queriendo
declarar, lo que à los nobles
no les obligan â hazerlo,
ni el precepto de las leyes,
ni las porfias del ruego.
Ant. Vès esse mal que tu lloras?
Mel Es grave el mal que yo tengo.
Ant. Pues de otro mayor suspiro
de mayor pena adolezco.
Yà conociste à mi hermana
Doña Inès. *Mel* Yà me acuerdo
de su hermosura. *Ant.* Pues sabe
(al dezir mi agravio temo,
que no ha de caber mi voz
en todo mi sentimiento.)
Sabe, que estando mi madre
viuda, y sola, no admitiendo
mas amparo que su honra,
mas riqueza que su exemplo,
mas dote para mi hermana,
que su virtud, quiso el Cielo,
que sacrilego ladron
de mi fama, robe el templo
de aquel honor, profanando
su humana deidad, y haziendo
aquella verde hermosura,
siempre conservada al riesgo
de los ojos, que ellos son
imanes de los deseos;
deshojar pueda en claveles
las açuzenas, que fueron
simbolo casto de amor,
y hermosa embidia de Venus.
Con mascara pues seis hombres
de la noche en el silencio,

que la traycion, y la sombra
son del miedo compañeros.
Robaron á Doña Inès
(ay de mi honor!) y enefecto
murió de pena mi madre;
que penetran todo el pecho
las heridas de la pena;
si es la deshonra el azero.
Y sabiendo en Salamanca
mis desdichas, traté luego
de procurar mi vengança,
y cuydadoso (aunque ciego.)
En los patios de Palacio,
en las calles del comercio,
en los vezinos (que son
linces de todos los yerros.)
Pregunto, examino, escucho,
noto sagaz, cuerdo atiendo
à ver si puedo saber
de mis agravios el dueño.
No le hallo, quexome al ayre,
buelveme la voz el eco,
porque aun los montes no son
capazes de mi tormento.
Este es el alma que me trae
tan indeciso, y suspenso;
esta es la injuria que lloro,
esta la ofensa en que peno.
Mira, pues eres soldado,
eres noble, y eres cuerdo,
si puede ser mas mi agravio,
ni ser mi tormento menos.
Mel. Dixiste tu mal? *Ant.* Si amigo.
Mel. Pues mas sustancia, mas nervio
tiene el cuerpo de mi mal.
Ant. Habla.
Mel. Has de saber que tengo
amor. *Ant.* Es esse tu mal?
Mel. Què, no es grande? *Ant.* No lo niego;
pero sabe Don Melchior.
Mel. Que he de saber?
Ant. Que hasta en esso
se parecen nuestros males,
porque yo tambien flaqueo
de esse accidente. *Mel.* Què dizes?
Ant. Que tengo amor te confiesso.
Mel. Yo vi vna dama tan bella,
que en sus rayos me hallé ciego,
pues vandolero sus ojos
robaron mis pensamientos.
Ant. Yo vi vna deidad humana,
yo adorè al Sol, y primero
quedè à su deidad rendido,
despues a su entendimiento.
Mel. Yo quisiera solo ser
idolatra de su cielo:
pero quando à mi memoria
aquella vengança acuerdo,
con el mar de aquella injuria
el fuego deste amor templo.
De suerte, que quiero amar,
y vẽgarme à vn tiempo quiero;
neutral intento acudir
á mi vengança, y no puedo.
Quiero atender al amor,
y essotro afecto divierto;
de suerte, que estàn en mi
sin vso entrambos afectos,
pues ni prefiero à mi amor,
ni à mi vengança prefiero.
Ant. De vn accidente morimos,
y parece que le han hecho
nuestras desdichas del ojo,
que se han cercado los riesgos.
Dos imanes son en mi
à vn tiempo mis sentimientos
la vengança de mi agravio,
y la llama de mi incendio:
baxo metal soy, que assiste
á vn tiempo á sus dos efectos,
al yerro de mi vengança
atrae mi ofensa primero,
y mi amor, iman mas noble,
atrae de mi pena el yerro,
si dexarme obligar cuydo
de mi vengança no puedo:
si del amor, no es possible,
aunque todas vezes pruebo,
que como son dos imanes,
atraen à vn mismo tiempo:
de suerte, que es necessario,
para que obre el vno dellos,
que falte el opuesto iman;
no falta ninguno: luego
entre mi amor, y vengança
quedará el metal suspenso,
ni para mi llama fino,
ni para mi sangre atento.
Mel. Y pues no estàn en los dos
reservados los secretos
del honor, los del amor
no tengan mas privilegio:

es la dama à quien adoro.
Ant. Tente, que dezirte quiero,
à vn tiempo à la que yo sirvo,
es el hermoso sugeto
à quien rendi mi alvedrio.
Mel. Es mi luz, mi hermoso dueño.
Ant. Doña.

Salen por vna puerta Sabañon, y por la otra Agueda con manto, llegase Sabañon à Don Alonso, y Agueda à Don Melchor.

Ag. Señor Don Melchor?
Sab. D. Antonio? *Ant.* Què ay de nuevo?
Mel. Què ay Agueda? *Ag.* Que llegò
a buena ocasion tu ruego.
Sab. Ay que he visto á Doña Inès
tu hermana, y ay que podèmos,
fratricidarla tambien,
que entre en su casa yo mesmo,
que la tentè con mis ojos,
y que la vi con los dedos.
Ant. A mi hermana has visto? *Sa.* Si
Ag. Llegò tu papel à tiempo,
rompió la nema mi ama,
y viendole tan discreto,
tan amoroso, y tan fino,
hizo quatro mil estremos.
Mel. Què dizes? *Ag.* Lo que te digo.
Ant. Sabañon, estàs bien cierto
que es ella? *Sab.* Digo que es ella.
Ag. Dixome que vayas luego
á verla, dixo tambien,
que eras galan, y eras cuerdo:
preguntóme tus donayres,
y como el amor es juego,
porque no jugarais solos,
tomè el naype, y hize el tercio.
Dixele que eras el hombre
mas generoso (con esto *Ap.*
le he de obligar) y que siempre
me davas de ciento en ciento
los escudos, aunque nunca
te he conocido vno destos.
Sab. Y no has de ver à tu dama?
responde señor. *Ant.* No apruebo
que me acuerdes de mi amor,
quando de mi honor me acuerdo;
vamos Sabañon. *Sab.* Adonde?
Ant. Voy a que escriva mi azero
(que es la pluma de mi honor)
renglones de ira en su pecho.
Sab. Pues vamos, à qué aguardamos?
Mel. Agueda, yo te prometo
darte vn vestido. *Ag.* Señor
no viene ajustado el premio,
pues mandas de prometido,
y yo de contado tercio.
Mel. Sigueme Agueda. *Ag.* Yà voy.
Ant. Vèn Sabañon. *Sab.* Està abierto
el Sabañon, y no puede
pisar agora tan recio.
Mel. D. Antonio? *Ant.* Qué ay amigo?
donde vas? *Mel.* A ver sereno
el cielo de mi hermosura,
à ver los rayos me atrevo,
que han hecho lince à mi amor,
si antes le obstinaron ciego;
y vos donde vais? *Ant.* Yo voy
à vn examen, en que pienso
averiguar de mi sangre,
y de mi opinion el duelo.
Mel. Yà no sois amante? *Ant.* Si,
mas soy honrado primero:
vos no vengais vuestra sangre?
Mel. No veis que no encuentro el dueño
de mi ofensa? *Ant.* Luego en tanto
teneis amor? *Mel.* Amor tengo.
Ant. Pues yo voy à mi vengança.
Mel. Yo solo à mi amor atiendo.
Ant. Serè amante en siendo honrado.
Mel. Siendo yo amante bien puedo
acudir à mi vengança. *A.* Pues à Dios.
Mel. Para esse empeño
me aveis menester? *Ant.* No amigo.
Mel. A Dios, veamonos luego.
Ant. Luego os dirè mi fortuna.
Mel. Sabreis mis fortunas presto.
Ant. No me sigues? *Sab.* Vè delante.
Mel. No vienes? *Ag.* Yà te obedezco.
Ant. Soy tu mas seguro amigo. *Vase.*
Mel. Yo tu amigo verdadero. *Vase.*
Sab. No me habla. *Ap.*
Ag. El me quiere hablar. *Ap.*
Sab. Audis domina *Ag.* Yà entiendo.
Sab. Ego sum pauper. *Ag.* Que malo.
Sab. Scholasticus. *Ag.* Que bueno.
Sab. Et dabo tibi pecunias.
Ag. Pues sequere me. *Sab.* Iam sequor.
Latin sabeis? *Ag.* Etiam domine.
Sab. Præsta mihi manum. *Ag.* Nego;
da mihi pecunias ante.
Sab. Ni despues dartelas quiero,

fuge gorroncilla ruin.
Ag. Gorron, sucio, vade, retro. *Vanse.*
Salen Doña Inès, y Bernardo.
In. No te has de ir. *Ber* Dexame Inès.
In. Si mi ruego no es bastante.
Ber. Sobrate estár tan amante,
sin que tan porfiada estès.
In. Oye. *Ber.* Dexame.
In. Esto escucho?
de mi amor te desesperas?
Ber. Mas quiero que no me quieras
que no que me quieras mucho.
In. Por curar mi honor intento
detenerte, oye leñor.
Ber. Peor es vn grande amor
que vn grande aborrecimiento?
acaba, di, que me quieres,
que yà à escucharte me obligo?
In. Es, que no has de hazer cõmigo
lo que con otras mugeres:
à ninguna muger creo,
que has tenido fino amor,
lo que en ti parece ardor
es solamente deseo,
y ansi. *Ber.* Las iras deten,
pues no es odio desigual,
si á todas las quiero mal,
que à ti no te quiera bien.
In. Pues que me aborrezcas lloro,
quando fino te merezco.
Ber. Doña Inès, no te aborrezco;
pero tampoco te adoro.
In. Injusto premio me dàs
con desdenes tan agenos.
Ber. Si tu me quisieras menos,
yo te quisiera algo mas.
In. Que no socorras me espanto
el fuego en que llego á arder.
Ber. Las damas han de querer,
pero no han de querer tanto.
In. A reconvenirte pruebo,
yà que à ofenderme te atreves;
es poco lo que me debes?
Ber. No es mucho lo que te debo.
In. Pues empieze mi passion
à trasladarse à mi labio,
pues con referir tu agravio
te acuerdo tu obligacion.
Ber. Yo te contarè la historia,
que aunque agora sea verdad,
que no tengo voluntad,
tengo muy linda memoria.
Yo vi tu hermosa deidad,
mas mi amor no me assegura
si me picó tu hermosura,
ú obligò tu honestidad.
Vite constante tambien,
y como es oro en rigor,
se purificò mi amor
al crisol de tu desden.
Hize por lograrte estremos,
y por si no te asseguras,
te dixe aquellas ternuras,
que vsamos los que emprendemos.
Mil papeles te escrivi,
mil dadivas desechaste,
mil afectos me escuchaste,
mil passeos repeti.
Y como mi amor me abrasa,
creyendote tan constante,
como eres agora amante,
à robarte fui à tu casa.
Y atrevida mi osadia,
è indignada mi paciencia,
te trasladè con violencia
desde tu casa á la mia.
Mas de vn año por tu honor,
del alma noble enemigo,
lidió obstinada contigo
mi tema, que no mi amor.
Y como tu sangre labra
templo à tu honor, fuè forçoso
pedirme mano de esposo,
dite solo la palabra.
Creyóla tu fantasia,
bolvi á fingir, y á engañar;
y en fin te vine á lograr,
como no te merecia.
Pero aunque esquiva primero,
tan trocada, Inès estàs,
que has dado en quererme mas
desde que ha que no te quiero.
No te parezca rigor
la tibieza que obra en mi;
porque he de quererte à ti,
si á ninguna tengo amor?
Pues corrige tu passion,
que este despego, violento
no và en tu merecimiento,
que estriva en mi condicion.
En mi casa estàs, mitigada
tu pena, pues has logrado

à mi honor por tu obligado,
y à mi hermana por tu amiga.
Pues tu honor de oy mas no llore,
mucho sè yo que mereces;
mas finge que me aborreces,
y podra ſer que te adore. *Vaſe.*
In. Pues vive el Cielo, villano,
que he he vengarme ſupueſto.
Sale Doña Juana.
Jua. Amiga mia, qué es eſto?
In. Mi mal antiguo, tu hermano.
Jua. Què es lo que ſientes? Què tienes?
no te obligas con los ruegos?
ay agravios? *In*. Ay deſpegos.
Jua. No ay finezas? *In*. No ay deſdenes.
Jua. Y le quieres? *In*. No te aſſombres
que me obligue tu deſden,
yo quiero à los hombres bien,
ſi tu aborreces los hombres.
La diſtincion hallo aqui,
pues por diferentes modos
tu los engañas à todos,
y no me ha engañado à mi.
Jua. Sabe, amiga, que me enfado
de que al oìr tu ternura,
ſe dexaſſe tu hermoſura
ſolicitar de ſu agrado.
In. Mis errores, te prometo,
que oy diſculpados eſtàn,
pues me procuro galan,
y me enamoro diſcreto.
Jua. Si juzgara tu paſsion
del hombre que mas te admira,
que es la gala vna mentira,
y el requiebro vna traycion,
tu enmendaràs tus errores.
In. No he de ſeguir tu opinion.
Jua. Mira, los mas hombres ſon
mentiroſos, y traydores.
Yo sè ſus engaños, yo,
y yo sè en lo que me fundo:
hombre fuè en aqueſte mundo
el primero que mintiò.
Mal fuego venga de Dios
en quien quererlos porfia.
In. Doña Juana. *Jua*. Amiga mia.
In. Solas eſtàmos las dos.
Jua. Què es lo que dezir me quieres?
In. Ya que de oirlo te aſſombres,
reſponderne, à no aver hombres,
què fueramos las mugeres?
Jua. De oy mas muger no te nombres,
pues à los hombres prefieres:
ignorante, ſin mugeres,
di, que valieran los hombres?
In. Si; mas de todos infiero
(perdoneme tu ſentir)
que quando quieren fingir,
ya hemos fingido primero.
Jua. Ay tan baſtarda opinion!
In. Ay tal noble deſengaño!
Jua. Quando no fuè antes ſu engaño,
que fuè ſu imaginacion?
In. Vencerme cuydas en vano,
yá que intentas darme enojos.
Jua. El exemplo eſtà à los ojos,
en el deſden de mi hermano.
In. Pienſas tu, que eſſe es deſden?
Jua. Luego es à tu amor igual?
In. Finge que me quiere mal,
y sè que me quiere bien.
Jua. Doña Inès, no es eſſo anſi.
In. To los nos tienen amor.
Jua. Ay tal tema! *In*. Ay tal error!
Jua. Quieres vèr ſu engaño? *In*. Di.
Jua. Y para ſatisfacion
de tus erradas paſsiones,
te contarè ſus trayciones,
y ſabràs mi condicion.
Has cuenta que es vna dama
de lindas partes, y haz cuenta,
que ſe debe à ſu hermoſura
tanto como à ſu modeſtia.
Con cuydadoſo deſcuydo
cerca de la noche trueca
à afanes de la almohadilla
los deſcanſos de la rexa.
Paſſea vn galan poſtizo
la calle, deſtos que llevan
compradas para eſtos caſos
pantorrillas, y guedejas.
Mira la dama, y aun no
la mira, quando ſe eleva,
haziendo de la coſtumbre
vna novedad atenta
Clava en ſus ojos ſus ojos,
y como los mira en ella,
de los clavos que diſpuſo
ſus admiraciones cuelga.
Haze que ſe abraſa todo,
tal vez haze que ſe yela,
arruga toda la frente,

las dos pestañas arquea.
Las potencias suyas pasma,
los sentidos embelesa.
y el diablo del coraçon
no le mueve, aunque le tienta.
Repite otra vez la calle,
tercera vez la passea,
por el que dirán no mira,
y mira porque le vean.
Dà vn suspiro, y el suspiro,
suele obrar con tanta fuerça,
que èl le arroja de cansado,
y ella le admite de tierna.
Para que lleve vn papel
procura vna medianera,
y este con mil necedades,
escritas de buena letra.
Llega la ocasion de hablarla
por vn balcon, y aunque necia
diga dos mil disparates,
èl la dize: que discreta!
Si se rie; hasta en la risa
tiene gracia! y si severa,
porque no sabe hablar poco,
la dize tambien que es cuerda.
Si en pie se levanta; que arte!
que ayrosa! si se passea,
que limpia! aunque sea vna Bargas,
que cara! aunque sea vna zera.
Llamala Sol, Luna, y Cielo,
y mete toda la arenga
de claveles, y de rosas,
de diamantes, y de perlas.
Ay alma mia (la dize)
que de cuydados me cuestas!
al sueño no le conozco,
mi voluntad, no sè della.
No sè que gracia te tienes
en los ojos, que aunque quiera
hazerme fuerça olvidarlos,
es impossible que pueda.
Ay, objeto de mi vida!
ay, suspension de mi idea!
elevacion de mi alma!
ay, norte de mis potencias!
La pobre dama (que escucha
estas finezas rebueltas
con dos lagrimas que salen
de rabia, y no de terneza.)
Lastimase del amante,
dexale entrar, aunque piensa,
yà que no su voluntad,
dexar su opinion entera.
Resiste al primer embate,
promete, ella escucha. él ruega;
si ella buelve à resistirse,
saca la daga, y con ella
pize, que se ha de dar muerte,
si al instante no le premian,
que ha de morir de infeliz
antes que de amante muera.
Pide palabra de esposo
la dama, y porque le crea
le dà el galan mas palabras,
que el que tiene muchas deudas.
Rindele su voluntad,
y no la ha vencido apenas,
quando se queda de azibar
el que era amante jalea.
Te apartas? No estès cansada;
que te quieres ir? es fuerça;
aguarda; qué porfiada!
advierte, señor; qué necia!
Me quieres? qué desconfiada!
te canso? no me detengas,
yo llorarè, ò lagrimitas!
no me has de ver? quando pueda.
Mira otra dama despues;
pero no la ha visto apenas,
quando haze con la segunda
lo que hizo con la primera.
Pues mueran aquestas aves,
que bastardamente esperan
vsurdar de nuestro honor
los rayos de su pureza.
Yo he de vengar las mugeres,
yo con invencion mas nueva,
que pudiera à la vengança
disponer la astuta Griega.
Ellos no dizen que quieren
las mugeres que requiebran?
pues yo he de fingir, que adoro
aquellos que me pretendan.
Yo he de comprar su castigo
con mi engaño, de manera,
que en las redes de mi industria
peligre su resistencia.
Galan que me adorò joven,
y con finas diferencias,
yà me coteje Alexandro,
ò yà me procurò Cesar:
Ha de pensar que le quiero,

para que quando me quiera,
los filos de la confiança
si nò le maten, le hieran.
Que serà ver en el laço
la turba de aves ligeras,
que al reclamo del amor
cariñosamente buela!
Ver la dulce mariposa,
que la llama galantea,
que serà quando en sus rayos
lascivamente se quema!
Como no les tenga amor,
què importa que ellos le entiendan?
à esta flor de sus ternuras
la flor de mi engaño crezca.
Tan al revès me presuma
quando me parezca al Etna,
que guardò la nieve dentro,
y exale la llama fuera.
Oy à todos sus engaños
todo mi ardid se carea;
á vn envejecido mal
vna novedad divierta.
Herir por los proprios filos
es del agravio destreza,
los que con engaños hieren,
de heridas de industria mueran.
Muger soy, y solo buelvo
por las mugeres, que es deuda
que pago à la obligacion
de nuestra naturaleza.
Vença à su instustria mi industria
mi engaño à su engaño vença,
en vn error tan dificil
sepa entender vna enmienda.
A vn agravio del amor
vna vengança suceda,
porque halle el fin la vengança,
halle el alivio la quexa,
halle al soborno el delito,
halle al descanso la pena.
porque halle el amor vengança;
satisfaciones la ofensa,
porque las mugeres vivan,
y porque los hombres mueran.
In. Tu, y D. Bernardo tu hermano
sois de vna misma manera;
y essas dos no son passiones,
que entrambos parecen temas.
Tu no has oido à los hombres
quando amorosos requiebran,
pues de conocerlos à oirlos
ay muy grande diferencia.
Sale Agueda.
Ag. Señora, el tal Don Melchor,
el soldado, el que desea
darse (esgrimiendo contigo)
dos cintarazos de arenga,
viene como me mandaste.
Iua. Dile que entre, porque veas
Vase Agueda.
lo que pesa mi desden,
lo que vale mi entereza,
quiero que estrenes mi engaño,
In. No quiero ver experiencias
à costa del sentimiento.
Iua. Tente Doña Inès, espera.
In. Correràse mi decoro
creyendo tu resistencia. *Vase*
Sale Don Melchor, y Agueda.
Mel. Al passo de tus enojos,
para que mis ansias crezcan,
oy afables te merezcan
verse en tus ojos mis ojos.
En buen hora, dueño mio,
objeto del pensamiento,
causa de mi sentimiento,
y movil de mi alvedrio;
lograr puedan mis temores
su alivio *Iua.* Ha falsos! *Ap.*
Mel. Y intente
mirarme en tu luz ardiente,
con tal constancia.
Iua. Ha traydores! *Ap.*
Mel. Que al ver tu Luna serena.
Iua. Que tierno và, y que argentado! *Ap.*
Mel. Pueda todo mi cuydado
divertir toda vna pena.
Como el Alva, quando espera
por el Oriente lucir,
al campo te vi salir,
pluguiera amor no te viera!
O como el Aurora vfana
pule el campo, el prado assea!
Iua. En mi vida he estado fea,
sino es aquella mañana.
Mel. Quede con tus ojos ciego.
Iua. Luego ciegan los amantes?
Mel. Y entre mis ansias constantes
te escrivi mi pena luego.
Quedò mi esperança incierta,
mi dolor mas prevenido,

y en efecto he merecido que
Llaman à la puerta.
Iua. Llamaron à la puerta.
Ag. Tu hermano debe de ser.
Iua. Gran riesgo corre mi fama.
Buelven à llamar.
Ag. De casa es este que llama.
Iua. Uos os aveis de esconder.
Mel. Quien ha de esconderse? yo?
Iua. Con que le obligue no sé.
Mel. Quantas cosas ay harè,
pero el esconderme. no.
Iua. Essa es fineza? es amor?
Mel. Es, que naci Cavallero.
Iua. Muy bien pagais lo que os quiero
con no mirar por mi honor.
Mel. Pues à vuestro amor me allano,
por obedeceros entro.
Escondele la criada.
Iua. Escondele mas adentro,
no oyga lo que habla mi hermano.
Ag. Templa agora essos rezelos.
Iua. Turbada estoy.
Ag. Yo estoy muerta,
agora voy à abrir la puerta.
Abre, y sale D. Antonio con la daga empuñada, y Sabañon.
Ant. Moriràs, viven los Cielos.
Agora satisfarè.
Iua. Què es esto que llego à oìr?
quien es quien ha de morir?
Ant. Yo, señora, que os mirè. *Turbase.*
Sabañon, què es lo que has hecho?
como la casa has errado?
y à la de mi dama misma
me has traìdo? *Sab.* Soy vn asno.
Iua. Señor Don Antonio,
vos en mi casa? como osado,
la turbacion en los ojos,
con el azero en la mano?
(Agueda vete allá fuera) *Vase.*
turbada la voz, y el passo
dentro en mi casa os entrais?
Ant. Señora, yo estoy turbado:
vive Dios, que has de pagarme
el error. *Sab.* O estoy borracho,
ó he visto à tu propria hermana
dentro deste mismo quarto.
Ant. Señora, alabo mi acierto
en mi proprio error, y alabo
que me levante mi amor
quando tropieza mi agravio.
Yo os vi florecerle á vn tiempo,
yo os vi discurrir el prado,
Virreyna flor que mandava
las otras flores del campo.
Y por el precepto vuestro
anduve tan cortesano,
que no segui vuestro coche,
bien que era alcançarle en vano,
siendo vos el Sol, y siendo
de su coche los cavallos:
quando os juzgava perdida
oy á mi amor os restauro.
Iua. Detened: este galan *Ap.*
và queriendo muy de espacio,
quando otro galan està
oculto dentro en mi quarto.
Pues para que salga aquel,
y para engañar à entrambos,
desta manera ha de ser:
digo, señor, que yo traygo
los peligros muy al alma,
y los riesgos muy al passo.
Aqui no podeis estar
por aora, contentaos
con que el fuego de mi amor
brote en incendios al labio.
Yà os he dicho, que os estimo
(que es lo mas) y aora os mando,
que os vais, porque se aventura
vuestro amor, y mi recato.
Ocasiones darà el tiempo
en que vos, y yo podâmos,
yo declarar mi passion,
vos descifrar este encanto,
yo en vuestra llama templarme,
vos en mi incendio abrasaros,
vos à mis ojos.
Sale Agueda.
Ag. Señora.
grande desdicha, tu hermano.
Iua. Què dizes? *Ag.* Lo que te digo.
Iu. Puede salir? *Ag.* Yà và entrando
por el zaguan. *Iua.* Pues adonde
le esconderàs? *Sab.* Yo me çampo
debaxo de aquel bufete,
que ay sobremesa. *Vase.*
Ag. Esto es malo,
que sube yà la escalera.
Iua. Ay amor tan desdichado?
entraos en esse retrete.

Ant. Todo vuestro amor os pago
con esta fineza.
Escondese al otro lado.

Sale Don Bernardo.

Ber. Juana.
Iua. Señor, tu, el color elado?
tu sin templança la voz?
Ber. Entrò aqui vn hombre?
Iua. Los rayos
del Sol, padre de la luz,
no se atreven al sagrado
de mi honor. *Ber.* Y Doña Inès?
Iua Retirada està en su quarto.
Ber. Gran mal!
Iua. El le ha visto entrar,
què dizes? *Ber.* Vino el hermano
de Doña Inés? *Iua.* Coraçon
bolved agora á cobraros.
Ber. Y importa.
Al paño sale Don Melchor.
Mel. Yo he de salir.
Ber. Què estè escondida.
Sale al paño Don Antonio.
Ant. Yo salgo.
Ber. En su quarto.
Mel. Que no es bien.
Ant. Que no es de pechos honrados
Mel. Que llegue à hallarme cobarde.
Ant. Que yo me aya retirado,
mas saber quiero su intento.
Iua. Tu le viste? *Ber.* Si.
Mel. Yo aguardo
à ver su resolucion.
Iua. Donde? *Ber.* En essa calle: el caso,
aunque pide vn gran valor,
pide vn atento cuydado,
quiero cerrar esta puerta. *Cierra*
Ant. Vive el Cielo que ha cerrado,
Ag. Cayeron en ratonera
los amantes. *Iua* Sabe acaso
su hermano que la robaste?
Ber. No sè; pero es necessario
tener, porque à Inés no vea,
essos balcones tapiados.
Dentro en casa no entre alguno,
sin que primero sepamos
quien es, y que es lo que quiere.
Iua. Ley es en mi tu mandato.
Ber. Vèn Agueda, vèn tu, Juana.
Iua. Como (Cielos soberanos)
han de salir Don Antonio,
y D. Melchor? *Ber.* Los agravios
no se vengan cara à cara.
Iua. Dizes bien. *Ber.* Y assi me valgo
de lo cuydadoso antes
que me estrene en lo bizarro.
Iua. Oyes, Agueda. *Ag.* Què dizes?
Iu. Procura. *Ag.* Què has ordenado?
Iua. Quedarte. *Ber.* Vén Aguedilla,
vèn Juana. *Iua.* Sigo tus passos.
Ber. Cierra esta puerta de enmedio,
y quede el quarto cerrado.
Iua. Què hallasse lugar vn riesgo
donde el amor no le he hallado! *Vanse.*
Mel. El se fué, quiero salir,
Ant. El se ha entrado, yà yo salgo.
Mel. A ver si hallo alguna puerta
por donde irme. *Ant.* A ver si hallo
por donde salir. *Mel.* Què espero?
Ant. Què me suspendo?
Mel. En qué tardo?

Vàn à salir vno por vna puerta, y otro por otra, y encuentranse cara à cara.

Mel. Don Antonio?
Ant. Don Melchor?
Mel. Vos oculto? *Ant.* Vos aquí
escondido estavais? *Mel.* Si.
Ant. Quien os ha traido? *Mel.* Amor,
y vos tambien escondido?
Esto sucede? *Ant.* Esto passa?
Mel. Pues quien os truxo à esta casa?
Ant. Amor tan bien me ha traido.
Mel. La causa de amor ignoro.
Ant. De què pena adoleceis?
Mel. Vive en la casa que veis
el sujeto que yo adoro,
y en ella hallaros me admiro,
ignorando lo que os passa.
Ant. Tambien vive en esta casa
el objeto à quien yo miro.
Mel. El dueño mi amor allana.
Ant. Y ye el dueño por quien muero.
Mel. Pues yo á Doña Alfonsa quiero.
Ant. Y yo adoro á Doña Juana.
Mel. Luego esta dama que os digo
es la que amais? *Ant.* Si Melchor,
luego à quien teneis amor
es esta dama? *Mel.* Si amigo.
Ant. Pues bien podeis proseguir,

Mel. Pues bien la podeis amar.
Ant. Yo he de morir, y olvidar.
Mel. Yo he de olvidar, y morir.
Ant. No aveis de excederme, no.
Mel. Ni vos me aveis de exceder;
vuestra la dama ha de ser,
vivid vos, y muera yo.
Ant. Mi amor se quede en mi labio.
Mel. Marchitese mi esperança.
Ant. Yo trato de mi vengança.
Mel. Y yo trato de mi agravio.
Ant. Muera yo de aquesta herida,
y lograd vos essa suerte.
Me. Què me importa à mi la muerte
si à vos os vale la vida.
Ved, que con morir remedio
vuestra vida, vive Dios.
Ant. Sabed, que para los dos
tengo de eligir vn medio.
Mel. Medio puede aver aqui
para que nos conformemos,
puesto que los dos querèmos
à vna propria dama? *Ant.* Si.
Dezid, como hemos vivido
en nuestra amistad yo, y vos?
Mel. Somos amigos los dos
como ninguno lo ha sido.
Ant. Pues si ninguno ha igualado
de amistad estos estremos,
tambien vn medio ajustèmos
que ninguno le ha intentado,
que solo nuestra amistad
pudiera hazerle infalible.
Mel. Es facil? *Ant.* Y muy posible.
Mel. Pues referidle. *Ant.* Escuchad.
Vos (obre, ò no su desden)
la amad constante, y rendido
y yo al riesgo de su olvido
he de servirla tambien.
En vos halle el galanteo,
la fineza, y amor halle;
yo repetirè en su calle
la asistencia, y el passeo.
Vos, logrese, ò no el favor,
como amigo, y obligado,
me contareis el estado
en que se halla vuestro amor.
Yo, como amigo tambien,
para que nos conformemos,
os contarè los estremos
de su amor, y su desden,
Si à vos os tiene aficion,
desistirè de mi empressa;
y si à mi me quiere, cessa
vuestra amorosa passion.
Y siendo los dos testigos
del servir, y el merecer,
à vn tiempo podrèmos ser
competidores, y amigos.
Mel. Sea assi, aunque desconfio,
que à mi me llegue à premiar;
mas vos me aveis de ayudar
à mi amor. *Ant.* Y vos al mio;
y por igual recompensa
me ayudareis cuerdo, y sabio,
si importa à seguir mi agravio.
Mel. Y vos à seguir mi ofensa.
Ant. Pues amigo, à pretender.
Mel. Ea, amigos, à solicitar.
Ant. Su cielo he de conquistar.
Mel. Su luz pruebo à merecer.
Ant Y si premiare mi amor?
Mel Castigarè mi cuydado,
y si yo fuere premiado?
Ant. Corregirè mi dolor.
Mel. Yo estoy de vos obligado.
Ant. De vuestra Amistad me obligo.
podrèmos salir? *Mel.* No amigo.
Ant. No ay por donde?

Mirando las puertas.

Mel. Està cerrado.
Ant. En vuestro quarto aguardad,
que en esto el riesgo se allana
Mel. Y no sabrà Doña Juana,
que hemos hablado? *Ant* Es verdad
Mel. Pues què remedio eligis?
Ant. Que mireis por su opinion,
que ella buscarà ocasion
de sacarnos. *Mel.* Bien dezis.
Ant. Pues en vn cuerpo los dos
las dos almas ajustémos.
Mel. Entrad, que luego hablarémos.
Ant. Pues à Dios, amigo. *Mel.* A Dios,
Ant. O si fuesse preferido!
Mel. O si yo fuesse premiado!
Ant. Què aya quien quiera agraviado!
Mel. Què aya quien ame ofendido!

Vase cada vno por su puerta.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Don Antonio.

Ant. Gracias doy à mi fortuna,

que lleguè à puerto feliz,
despues que piloto errado
tormenta de amor corri.
Gracias à Dios, que yà he entrado
en mi casa, y que sali
de aquel riesgo, y desta duda
para que puedan luzir
en los premios del deseo
los logros que merecì.
Està D. Melchor en casa? *Recio*
ha entrado en su quarto?
Sale D. Melchor con vn ramillete.
Mel. Si.
Ant. Seais, D. Melchor bien hallado
Mel. Como os vi tardar, crei
que era preciso bolver
à buscaros. *Ant.* Yà halló el fin
mi esperança merecida;
yà he llegado à conseguir
al merito la fortuna,
y el bien al mal. *Mel.* Què dezis?
Ant. Que espero à que me conteis
como aveis venido aqui:
què os passò con Doña Juana?
como os pudieron abrir
estando el quarto cerrado?
dezid, Don Melchor. *Mel.* Oìd.
Yà os acordais, que los dos
por vn amoroso fin
lidiamos con las dos almas;
vos intentando assistir
al cielo de Doña Juana;
yo à idolatrarle gentil,
y que tambien concierto,
que en esta amigable lid
prosiga el favorecido,
y que muera el infeliz.
Ant. Todo es verdad, Don Melchor.
Mel. Pues amigo. *Ant.* Què sentis?
Mel. Siento que os cuente sus dichas,
quien no os las quiere dezir.
Ant. Què ay? *Mel.* Que quiere Doña Juana.
Ant. A quien Don Melchor? *Mel.* A mi.
Ant. Como lo sabeis? *Mel.* Si es cierto,
vos no aveis de desistir?
Ant. Si es cierto, desistirè.
Mel. Yo no he de lograrla? *Ant.* Si;
pues como os premiò? *Mel.* Atended.
Ant. Yà os escucho, proseguid.
Mel. Quedè en el quarto que visteis,
tan conmigo, y tan sin mi,
que el valor me viò animar,
y el valor me viò morir.
Passè desde aquella quadra
à vn oculto camarin,
desde èl à vna verde reja,
à quien con verde buril
labrò yedra cuydadosa,
trepando lasciva à vnir,
ò al olmo recien vestido,
y al desnudo rebellin.
Y por sus frondosas ramas
la vista encarguè à vn jardin,
que hijo segundo heredó
flores libres del Abril.
Vi à Doña Juana mi amante,
y vuestra amante luzir,
tanto, que entre Reynas flores
vino à ser la Emperatriz.
Cortando açuzenas blancas
la contemplè discurrir,
mas bella que quando el Sol
assiste en nuestro Cenit;
y como es la açuzena
la flor de Lis, adverti,
que era flor de Lis su mano,
procurando corregir
à carcel de vn ramillete
açuzenas mil à mil.
Prendió su mano con ellas,
y fuè el error mas feliz,
porque el açuzena es
mano del Alva, à quien vi
en cinco hojas, cinco dedos,
y aqui con igual matiz
su mano era de cinco hojas
de açuzena, ó flor de Lis.
Rosa, y jazmin se trocaron
sus colores, al sentir
à mi dueño, que flor Reyna
preceptos puso al jardin.
Vistiòse de blanco ella,
cubriòse èl de carmesi,
la rosa desmayada,
y de corrido el jazmin.
Movieronse algunas flores,
y puseme à discurrir,
como sin fuerça del viento
se mueven aqui, y alli,
y era, que como mi dueño,

à quien vn alma rendi,
era flor de residencia
de su Rey del año Abril;
temiendo que se averigue
lo que han sabido fingir
de mentirosas fragancias,
temblavan dentro de si.
A vna cristalina fuente
puso el labio de carmin,
y bullicioso el cristal
procurava derretir
la nieve; y antes la nieve
elava al cristal sutil.
Apagar tan bien queria
el fuego en que me encendi,
de sus mexillas, y labios;
mas no puedo conseguir
de los dos ningun efecto,
quedando en tan nueva lid
su nieve, cristal de roca,
mas purificada ansi,
labios, y mexillas, grana
de mas purpureo matiz,
y el agua competidora,
bien que enemigo civil,
de corrida se paró,
si antes corriò à competir.
Por entre las verdes yedras
à la voz introduci
à que repitiesse el nombre
de mi hermoso Serafin.
Mandò su oido à sus ojos,
que mirassen azia à mi,
y al procurarla diamante,
la averigué de rubi.
Piadoso sed, dueño mio,
(la dixe) al verme morir,
no mateis con la hermosura,
si con la gala rendis.
si con la gala rendis.
Este que por ocultro
padecer quiere, y sufrir,
logre de nuestros favores
el mas venturoso fin.
Calla (me dixo à este ruego)
que yà no estàn para oir
A tus razones mis ansias
ocioso dura el ardid
de mis desdenes; que sienten
á tu amor dentro de si.
Quando al ruego de tus ruegos
me la has venido à rendir,
y pues no cabe en mi lengua
mi passion, salgan aqui
destiladas de mis ojos
lagrimas que reprimi,
y esto no me dixo quando
le vieras contribuir.
Al clavel Rey de sus labios
derretido vn potosi,
y como sus blancas perlas
baxavan de mil en mil,
se estorvaron en sus labios,
tanto que al verlas crei,
que eran sus lagrimas dientes
pues no huvo que distinguir
entre sus lagrimas perlas,
y entre sus dientes marfil,
estas escogidas flores
del verde ameno pensil
dexò en mi mano su mano,
amante las admiti,
y de hallarlas me admirò
entre azules alelis.
Si olorosas al nacer,
mas fragrantes al morir,
llamòla en esto su hermano,
y vinome luego à abrir,
con la llave vna criada,
del quarto oculto sali,
lleguè à casa, hallote en ella,
y quiseté referir,
à intercession de tu ruego,
toda mi dicha, y ansi,
bien pueden yà tus deseos,
desta empressa desistir.
Mi amante premia mi amor,
no te ha preferido à ti,
no pueden mentir sus ojos,
ni el favor puede mentir.
Por ti vive Dios me pesa,
mas que me alegro por mi,
pero, pues eres mi amigo,
tu serás el adalid
que me corrija la senda
del camino que elegi.
Permite, pues, Don Antonio,
que solicite ceñir
al arbol de la hermosura
esta cariñosa vid:
pero si tu amor tuviere
tan profunda la raiz,

que se haga fuerte en el centro,
en que empezò à produzir
si de la herida del Alma
no sana tu cicatriz,
y la cura sobre falso
nuestra amistad, desde aqui
la solicita constante,
la procura varonil.
Ablandala con tus quexas,
hallen tus ruegos el fin:
obligala, yo la enoje,
muera yo, tu has de vivir.
Prosigue, desista yo,
que no ha de estrañarse en mi
que no sea esta vez dichoso
quien nunca ha sido feliz.
Ant. Tus favores he escuchado,
y mi amistad ha admitido,
que ser tu favorecido,
me cueste ser olvidado.
Que no he sentir ansi
tu premio, ni mi desden,
que à mi me premia tambien,
puesto que te premia à ti.
Vn amor, vn ciego Dios
nos inclinò à vna belleza,
y en fin por naturaleza
somos tan finos los dos,
ò los dos somos tan vnos,
que no me puedo enojar,
pues à los dos ha de amar,
ò no ha de amar à ninguno.
En igual balança estèn
tu gloria, y pena mayor,
yo celebrarè tu amor,
tu sentiràs mi desden.
Yo desquitarè en vn grado,
quando tus meritos veo
no consiguir mi deseo,
porque tu le ayas logrado.
Tu como amigo fiel,
con la gloria del favor
desquitaràs el dolor
de verme penar sin èl.
Y mirando nuestro amor,
en el gozo, y sentimiento
tan equivoco el tormento,
tan repartido el favor.
No entenderàn tus temores,
aunque mas saberlo ordenes,
ni à quien hizo los desdenes,
ni quien logrò los favores.
Mel. Essa es nueva obligacion,
soy tu amigo. *Ant*. El mas fiel.
Mel. Voy à escrivirla vn papel,
que ha de llevar Sabañon.
Ant. Essas passiones reporta.
Mel. Estoy à su amor rendido.
Ant. Pues Sabañon no ha venido.
Mel. Tendrèle escrito, no importa.
Haze que se và.
Ant. O lo que puede conmigo. *Ap.*
mi amistad! hablen mis penas,
oyes Don Melchor. *Mel*. Què ordenas?
Ant. Quieres ver si soy tu amigo?
Mel. Eres mi amigo mayor.
Ant. Arda eficaz esta llama: *Ap.*
ves que me ofreces tu dama
con merecer su favor?
Mel. Que lo cumplirè veràs.
Ant. No hazes mucho en esso?
Mel. Si.
Ant. Pues mas hago yo por ti,
vere, y no preguntes mas.
Mel. De què suerte? *Ant*. Si la digo,
yà no es grande la amistad.
Mel. Yà conozco tu lealtad.
Ant. Pues à Dios.
Mel. A Dios amigo.
Ant. No te la quiere contar.
Mel. Mas yo la quiero saber,
digo que no puede ser,
que me llegues à igualar
con essa leal fineza,
dime essa amistad mayor.
Ant No te està bien, D. Melchor.
Mel. Don Antonio dila, empieza,
yo te dixe el favor mio.
Ant. Yo te le ayudo à lograr.
Mel. El como me has de contar.
Ant. Y porfias? *Mel*. Y porfio.
Ant. Aunque sea contra ti?
Mel. Por salir deste cuydado.
Ant. Mira que tu me has rogado.
Mel. Es verdad.
Ant. Pues oye. *Mel*. Di.
Ant. Nuestro dueño idolatrado,
la que dos almas rindiò,
avrà vn hora que llegò
donde yo estava encerrado,
abriò, y logrè su arrebol,

viene

viendo su luz peregrina,
pues fuè la Aurora Divina,
quando abre puertas al Sol.
Salid gallardo homicida,
de vna alma que me vsurpais
salid (dixo) y no pongais
al riesgo de honor mi vida.
Y no la arriesgar (ay Dios!)
no penseis que es cobardia,
que no la guardo por mia,
sino porque es para vos.
Mis ansias no admiraràn,
(viendome amaros constante)
que yo pusiesse lo amante,
si vos poneis lo galàn.
Vi el merito, soy muger,
yo os escuchè, sois discreto,
y yo os adoro en efecto,
idos, y bolvedme á ver.
(Dixo) fuesse, y mi passion
quedó con menos templança,
pues le encarguè à mi esperança
lo que faltè à mi passion.
Y que estoy (dezirme atrevo,
puesto que me has obligado)
tan de nuevo enamorado,
como obligado de nuevo.
Pero oy tan amigo he sido,
que permitiò mi cuydado,
que te nombrases premiado,
siendo yo el favorecido.
A dos no puede querer,
que el amor es singular:
pues si á vno solo ha de amar,
al otro ha de aborrecer.
Si vn favor te ha dado à ti,
à mis meritos prefiere;
no te ha dicho que te quiere,
y dize, que me ama á mi.
Pues si no se compadece,
que amor en dos se divida,
luego es à ti à quien olvida,
y es à mi à quien favorece.
Mel. Desta novedad me espanto,
y tu fineza agradezco;
mas yo soy el que merezco
la retorica del llanto,
que soy preferido vi.
Ant. A mi con fuego veloz
me dixo su amor su voz.
Mel. Y sus lagrimas à mi.
Ant. De esso conjeturo yo,
que me llega à preferir:
lagrimas pueden mentir,
pero las palabras no.
Mel. Respondido el argumento
te traen tus proposiciones,
las lagrimas son passiones,
y las palabras son viento.
Ant. Pues seràn por darte enojos
mas diestro, sino mas sabios,
porque son glossa los labios,
de las leyes de los ojos.
Mel. No son glossa del encanto
de aquel corriente veloz?
luego se criò la voz
para explicacion del llanto.
Ant. Que dizes verdad infiero,
el comento suyo es.
Mel. Luego la voz es despues?
luego es el llanto primero?
Ant. Enmendarte quiero aqui,
que finge tiernos enojos
la voz, si explica à los ojos;
pero no finge por si.
Mel. Con essa misma opinion
mis verdades asseguras,
que son las lagrimas puras
palabras del coraçon.
Y fuera muy grande mengua,
siendo Rey, por mas blason,
que exercite el coraçon
ficciones que vsa la lengua.
Ant. Un bronce obstinado labras,
no me podràs convencer.
Mel. Lagrimas he de creer.
Ant. Yo he de creer las palabras.
Mel. Yo estas flores que posseo,
que esperança mia son.
Ant. Essas las diò la ocasion,
que no te las diò el deseo.
Mel. La porfia à enfado passa,
y yà la puedes dexar.
Ant. Tu no me obligaste à hablar?
Sale Sabañon.
Sab. Sea Dios en esta casa.
Mel. Sabañon? *Sab.* Qué os hallo aqui?
gran fortuna ha sido hallaros:
traygo vn cuento que contaros.
Ant. Es largo el cuento? *Sab.* Assi, assi:
y referiros le intento,
que os và honra, y opinion.

Mel. Pues empieça , Sabañon.
Ant. Vá de cuento. *Sab.* Và de cuento.
Yâ ſabeis que ſoy gallina,
pues mi antigua linea recta,
del gallo de la paſsion
deſciende de creſta en creſta.
Pues apenas el hermano
de eſſa dama, que es tan vueſtra,
que no ha de ſer de ninguno
diò el golpe recio á ſu puerta;
quando al ruido fraternal
me entrè debaxo (ten cuenta)
de vn bufete Provincial,
que con mucha reverencia
haſta el ſuelo le llegavan
las faldas de ſobremeſa:
entrò muy grave el hermano,
y yo temi en mi conciencia,
que me coja entre bufete,
que es algo mas que entre puertas:
paſſeavaſe con ſuſpiros,
tan ayrado , y tan aprieſſa,
que penſè, que avia hecho
alguna dama caçuela:
tal vez al ſuelo mirava,
luego mirava à la meſa;
y dixe, ſi eſte hombre quiere
hazerme ver las eſtrellas:
llegò a la meſa vna ſilla,
puſoſe à eſcrivir en ella;
pero de muy mala tinta,
y no de muy buena letra:
yo que me vi en eſte aprieto,
con todo el hermano acueſtas,
dixe: aqueſte hermano es diablo,
y me ha de tentar por fuerça:
ſi èl debaxo del bufete
acaſo mete vna pierna,
no doy por mi vida vn quarto,
luego avià requiem æternam:
èl no me podia vèr,
ni tocarme deſde afuera;
ni aun oírme no podia,
que no reſollava apenas;
y no eſtava tan guſtoſo
yo, que guſtarme pudiera;
pero me podia oler
con muy poca diligencia:
levantòſe de la ſilla,
y aun ſ..ri.. o jardin entra,
donde ſu divina hermana,
alva mas florida, ŷ bella,
viendo veſtir à las flores
de ſu ordinaria librea,
les comunicò preſtada
blanca guarnicion de perlas:
Aguedilla la criada,
que entiende bien la materia;
pues haze à qualquier Calixto
juntarſe con Melibea;
me ſacò del Purgatorio
del bufete con la cuenta
de ir poco à poco mirando
no ſea el diablo que nos vea:
paſsè por vna cozina
metiòme en vna deſpenſa,
hablamos los dos muy largo,
no tendido , que eſto fuera
dezir que fuí de ſu honor
comunero de la legua.
Y es muy honrada Aguedilla,
y à no ſer porque ſe prenda
de todos los que la dizen
qualquiera palabra tierna:
A no ſer vn poco falſa,
y dos pocos alcahueta;
à no beber algo mas
de lo ordinario ſer fea,
ſer corta de talle, y ſucia,
no huviera muger como ella.
En la deſpenſa , ſeñor,
yà ſabes tu que era fuerça
hazer algun peſo falſo,
pues tomè eſta tema nueva,
que es dezir mal de los dos:
y no os admire la tema,
porque vendiera à mi padre
deſde que me vi en deſpenſa.
Ella, que me viò dezir
mal de mis amos , empieza
à irſe como vna canilla,
pero fueſſe por la lengua.
Dixome, que Doña Juana
ſu ſeñora. agora entran
Don Antonio , tus agravios.
Ant. Habla, Sabañon. qué eſperas?
Sab. Es, que no te puede ver,
que te engaña , y liſongea;
que ha fingido, que te adora,
porque la adores , y quieras,
dize, que eres deſbaydo,
que eres flaco , que tus piernas

ſon

son entrambas dos verdades,
que adelgaçan, y no quiebran.
Que es vn organo tu boca;
que tus colmillos en ella
estàn altos, y tus dientes
estàn baxos, de manera,
que en las encias traes puestos
remifasoles por muelas.
Dize. *Mel.* Espera, Sabañon.
Sab. Que eres necio. *Mel.* Aguarda, espera:
veis como me quiere a mi,
y como à vos os desprecia?
Ant. Dezis bien. *Mel.* Veis como à mi
me estima? *Ant.* Infeliz estrella!
Mel. Veis vuestro error? *Ant.* Yâ le lloro.
Sab. Tente, señor, no le sientas.
Mel. Porquè no le ha de sentir?
Ant. Con què consolarme intentas?
Mel. Acaba. *Ant.* Di.
Sab. Con que à entrambos
os quiere de vna manera.
Mel. Luego me aborrece? *Sab.* Si;
pero esta ventaja llevas,
que deste haze grande burla:
mas de ti, porque le excedas,
no haze mas que escarnio, burla,
chança, fisga, mofa,, y befa.
Mel. Mientes. *Sab.* Oye lo que dize.
Mel. No te creo. *Sab.* No me creas:
que eres rubio, vergonçoso,
que eres calvo, sin modestia,
pues sin cabellera andas
con tu calva à la verguença,
que con tus dos pies se entienden
los medidores de leguas;
y que con essa toalla
que traes por balona puesta;
La daga de guardamano,
coleton de vara, y media,
el sombreron, la toquilla,
la vanda, y bueltas Francesas.
Nadie te digerirà,
porque eres todo crudezas:
en fin à los dos engaña,
y à entrambos à vn tiempo premia.
Ella haze la mejor burla
de vuestras finas ternezas,
que he visto texer en corros,
que son de la mofa tiendas.
En su vida dizque tuvo
la tal dama adarme, y media
de aficion: al que es constante
le haze arrobas de finezas.
Ea, amantes de vn Dios ciego,
paño de ciego à esta perra,
que al tus tus de voluntad
alaga, y suelta la presa.
A la hinchaçon de ser vana,
Cirujano de mas ciencia,
la he de poner vn emplasto,
que madure su dureza,
al veneno del desprecio,
he hallado la contrayerva,
con la flecha de su ardid
presumo hazer que se hiera,
dexadme obrar, y callad,
yo harè à esta amante Gallega,
que no jure falso mas,
quando sus passiones mienta.
Yà os he dicho la verdad;
y agora (amos mios) queda,
que os dexeis curar, aunque
mas la medicina os duela,
para que vuestra vengança
à sus ardides suceda;
mi diligencia à su engaño,
mi industria à su resistencia,
y pues con la ciencia mia,
y tambien con la paz vuestra
se ha de curar este mal
no ay sino tener paciencia.
Mel Possible es que me mintieron
aquellas lagrimas tiernas,
que intentando ser palabras,
se quedaron en ser perlas?
Ant Es possible que à su voz
passiones mintiò su lengua?
y que se vistiesse el alma
el trage de la cautela?
Mel. Fuego en todas las mugeres.
Ant. Fuego de desprecios venga
en quien creyere su llanto.
Mel. Di Sabañon, como ordenas
tu vengança? *Ant.* Como puedes
satisfacer nuestra quexa?
Sab No conoceis en su calle,
(dezid) à vna Doña Andrea,
que es rica, y tiene dos hijas
de igual hermosura, y prendas?
Mel. Si; junto à su misma casa
viven vnidas *Sab* Pues estas
para el fuego de mi ardid

he de aplacar la materia.
Ant. Como *Sab.* No preguntes mas.
Mel. No fabremos. *Sab.* No pretendas
que declare la vengança
hasta que la industria veas,
venid conmigo los dos.
Ant. Responde, adonde nos llevas ?
Sab. A casa de Doña Juana.
Mel. Y su hermano ? *Sab.* No le temas,
que es hermano tan tardio,
(segun Agueda me cuenta)
que no madura en su casa
hasta mas de la vna y media.
Mel. Puesyà anochece. *Ant.* Pues vamos.
Sab. Yà la negra noche cierra,
que de entenderla la edad
yo soy el mejor albeytar.
Mel. Sabañon, mira lo que hazes.
Sab. Ea amos mios, à ella.
Ant. Muera este vil Cocodrillo.
Mel. Muera esta engañosa Hiena.
Ant. Y diga yo. *Mel.* Y yo repita.
Ant. Antes que à vengarme atienda.
Mel. Fuego en quien fia en lagrimas secretas,
pues las cria el engaño, y la cautela.
Ant. Fuego en quien fia de palabras tiernas,
que son viento, y el viento se las lleva.
Salen Doña Juana, y Agueda con luz.
Jua. Cansada Aguedilla estàs.
Ag. No repasas los papeles
de tus amantes nobles ?
Iua. Quantos quedan ?
Ag. Seis no mas.
Iua. Damelos Agueda. *Ag.* Toma.
Iua. Este papel que me has dado
sabes cuyo es? *Ag.* Del Letrado.
Iua. Y este? *Ag.* Del Curial de Roma.
Iua Al Letrado no codicia
mi desden, no le he de ver,
no sea que me haga creer,
que tiene su amor justicia.
Y al Curial le di tambien
(pues vés mi resolucion)
que trayga dispensacion
para que le quiera bien.
Y cuyo es este ? *Ag.* Este ea
(si la nema no mintiò)
de vn hidalgo, que saliò
con el Avito avrá vn mes.
Tiene coche, y pundonor,
y con grande fausto vive.
Iua. Agora veré que me escrive
el Señor Comendador.
Lee. Vos me aveis robado el alma,
señora mia, si por el Abito santo,
qué traygo en los pechos.
Jesvs ! *Và à quemarle.*
Ag. Tente, donde vas ?
Iua. A quemarle.
Ag. Tente agora.
Iua. No oìste, que me enamora
con el Abito no mas ?
Que no quiero te prevengo
(porque mi paciencia apuran
à hidalgos de los que juran,
por el Abito que tengo.
Ag. Pues á la llama le aplica.
Iua. Basta que el alma le robo.
Ag. Este es de aquel moço bobo,
que tiene la madre rica.
Iua. Damele, leerle quiero.
Ag. Papel serà entretenido.
Iua. A él le harà bien enteadido
la fama de su dinero.
Lee. Juana mia, no sè que diablos te tienes en essa carilla, que me ha dado gana de hazerte que me quieras: bien sè yo que no te puedo igualar ; pero qué me faltava à mi si fuera tan hermoso de como tu: hermana mia, dexemos dingolondrangolos, y vamos al caso ; mi madre es muy rica, y està tan vieja, que se morirà dentro de vn año, mes mas à menos. Mi linage, no ay que hablar en el, que mi padre pretendiò ser Familiar mucho tiempo, verdad es, que no saliò con ello: suplicote, que me embies vna cedula de casamiento muy apretada, en que te obligues à dormir conmigo en desposandonos, y à fee que no te ha de ir mal. Dios te guarde.
Tu menor marido.
Ag. Estremado papel ! *Iua.* Bravo.
Ag. No pudiera ser mejor.
Iua. Yo no le alabo el amor,
la nota es la que le alabo,
Agueda, te certifico,
que es bobo aqueste moçuelo
de muy lindo terciopelo.

Ag. Dizes bien, que es fondo en rico!
Iua. Oyes Agueda, assi viva,
que la nota me ha agradado;
que este al menos no ha buscado
ninguno que se le escriva.
Y yo tengo por mas bueno
(aunque te parezca impropio)
vn papel necio, si es propio,
que vn discreto, si es ageno.
Qué papel es el que ocultas?
Ag. Guardo este para despues.
Iua. Damele agora, cuyo es?
Ag. Del Contador de Resultas.
Iua. Qué ha de aver cuenta no ignores;
ver quiero, y examinar
el arte de enamorar,
que tienen los Contadores.
Leed. Señora mia, sumad mis deseos, vereis como montan mas que vuestras sinrazones: en todas las cinco reglas del amor no se puede ajustar la cuenta de lo que os quiero; que como os he visto partido por entero, mi coraçon no puede multiplicar las esperanças de que me deis cuenta con pago: pues ponedme en el numero de los que os merecen vn millon de recompensas por vna dozena de millar de ansias, que llegan à ser cuento de cuentos, para que ajustada la partida de lo que os merezco, salga verdadera la prueba de lo que os sirvo.
Ag. Gran papel!
Iua. Guardarle quiero.
Ag. Sabes tu contar? què intentas?
Iua Hasta en la firma trae cuenta.
Ag. Como dize? *Iua.* Vuestro cero.
Aqui, si, viene ajustada
mi cuenta à su desvario,
porque siendo cero mio,
es lo mismo que mi nada.
Al fuego los lleva luego,
y à mi opinion eterniza,
sea alguna vez ceniza
este amor, que siempre es fuego.
Agueda, no has visto aqui,
que vno suspira, otro muere?
pues por si solo me quiere,
que no me quiere por mi.
De evidencias que se vèn,
observa este exemplo agora,
pues me adora el que me adora,
porque le parezco bien.
Y para que este error vea
la experiencia acreditada,
fuera yo solicitada
si huviera nacido fea?
No fuera, luego assegura
esta evidencia mejor,
que no es por mi aquel amor,
que era amor por mi hermosura.
Que aman solamente siento
los que aman con mas lealtad,
aquel por la vanidad,
y este de entretenimiento.
Essotro amante, por ver
si le premiassen passea;
y aquel solo galantea,
porque no tiene que hazer.
Aquel, si ama con verdad,
porque lo ha empezado dura,
aquel por vso procura;
aquel, por comodidad.
Dos, que à vn mismo fin aspiran,
y pretenden con vn grado,
vno es, porque le han mirado,
y otro es, porque no le miran.
Aquel, porque yo le irrito
con mis desdenes, se quema;
el vno quiere por tema,
y otro ama por apetito.
Vn lindo por merecer,
por rendir vn confiado;
y el que aspira á ser casado,
por mandar à su muger.
Y en fin, que ama el que mas ama
(experimentando estàs)
por si proprio mucho mas,
que no por su propria dama.
Ag. Quanto me dizes es cierto.

Salen Sabañon, Don Antonio, y Don Melchor entra quedo por detras, haziendo espaldas Sabañon.

Sab. Aqui està, no hagamos ruydo,
entrad, que gran dicha ha sido
que agora esté el quarto abierto:
atentamente pisad,
yà os he referido al fin,
que os he traydo al jardin.
Ant. Si Sabañon. *Sab.* Pues entrad,

que agora està divertida,
cerca esta el jardin de aqui,
no mira s las ramas ?
Ant. Si, *Entranse los dos,*
Sab. Doyla con la entretenida,
presto que mi industria ignora.
Ag. Tu ciereza maravilla.
Sab. Quiero cecear a Aguedilla,
y fingir que vengo agora:
Ce, ce. *Por detras.*
Ag. Sabañon me llama,
ay tan estraña osadia !
Sab. Oyes Agueda. *Ag.* Y porfia,
mas que ha de verle mi ama.
Iua Esta es mi resolucion.
Sab. Pues otra seña la harè:
ce Aguedilla. *Ag.* Ella le vé.
Iua. Quien esta aqui ? *Sab.*Sabañon.
Iua. Què es lo que quieres agora ?
habla, de que te has turbado ?
Sab. Yo aqui? si, soy vn menguado.
Turbado.
Iua. Què dizes? *Sab.* Nada, Señora.
Iua. Dime,á què has venido?*Sab.*Yo
vine, estava, no quisiera.
Iua. Agueda , vete allá fuera.
Vase Agueda.
*Sab.*Si ella và al jardin , pegó. *Ap.*
Iua. A que has venido me di,
acaba; quieresme hablar ?
Sab. No te lo puedo contar,
que harto te importava à ti,
quedate con Dios agora
que he nacido leal criado.
Haze que se và.
Iua Villano, di, a què has entrado ?
què intentas ? *Sab.* Nada, señora,
Iua. Sabrè darte muerte.*Sab.*Ay tal?
bueno vâ. *Apart.*
Iua. Cielos , qué escucho !
què es lo que me importa ?
Sab. Mucho;
pero yo naci leal.
Iua. Ahogarte. *Sab.* Tente, espera,
vn desprecio viene à ser
que no se pudiera hazer
con ninguna verdulera.
Iua. A mi desprecio? *Sab.* El mayor.
Iua. Dile. *Sab.* No puedo.
Iua. Què es ?
Sab. Señora , por San Andrès,
que no me hagas ser traydor.
Bien el engaño se amasa, *Ap.*
conoces mi industria crea) *Ap.*
las hijas de Doña Andrea,
que viven junto à tu casa ?
Iua. Son muy hermosas las dos.
Sab. No son damas tan lucidas,
que merecen ser queridas ?
Iua. Si. *Sab.*Pues quedate con Dios.
Iua Si no me hablas al instante.
Sab. Hablaré mas que vn soldado:
yà sabes que soy criado
de vn Cavallero estudiante.
Iua. Don Antonio , cuyo amor
se paga de mi desden ?
Sab. Pues tambien sirvo.
Iua. Di, à quien ?
Sab. A su amigo Don Melchor.
Iua. Cielos, què es esto que passa ?
esta novedad me di.
luego son amigos ? *Sab.* Si,
y viven en vna casa.
Iua. Dime Sabañon por Dios
(ò cuydados enemigos !)
como, si son tan amigos,
me tienen amor los dos ?
Pues siendo los dos tan vno,
no pueden tener engaño.
Sab. Pues señora , ay està el daño,
que no te quiere ninguno.
Iua Mientes. *Sab.* No tienes razon,
industria mia , adelante. *Ap.*
Iua. Dime,tu amo el estudiante.
Sab. Yà le pica el Sabañon. *Ap.*
Iua. Esto procuro saber.
Sab. Que cae en la trampa digo.*Ap.*
*Iua.*Di, porquè fingen conmigo ?
Sab. Es porque te han menester.
Iua. Esso es lo que mas me admira.
Sab. Destas dos damas me di,
no sabes los nombres ? *Iua.* Si,
Doña Bernarda , y Elvira.
Sab. Agora ha de llevar carda; *Ap.*
sabe, que con fino amor
el soldado Don Melchor
pretende à Doña Bernarda,
y atento, como constante,
ama, padece, y suspira
por su hermana Doña Elvira
Don Antonio el estudiante.
Iua. Iras , qué es esto qne escucho ?

Sab. Yà và mudando el color. *Ap.*
Iua. Y ellas los tienen amor?
Sab. Si señora mia, mucho.
La madre es vn Faraon,
no la dexa el Sol mirar;
mas llegando à imaginar,
que su amorosa pasion
ha de hallar felize fin,
y que tu ayudarles puedes,
saltando por las paredes
de tu vezino jardin.
Mis amos (ò perros!) quieren
solicitarte vno á vno,
y no amandote ninguno,
fingir los dos que te quieren:
Y todo lo que te passa
es, por si lesdà ocasion
la nueva continuacion
del entrar tanto en tu casa.
A saltar (porque concluya)
con el ardid que se espera
à essotra casa primera
por las tapias de la tuya.
Cono les hazes favor,
dizen (porquè mas lo acierten)
que engañandote divierten
la passion de aquel amor.
Y porque te restituyas,
aora me dixo el soldado,
que por èl avias llorado
mas que treinta Jeretuyas.
Dizen estos insensatos,
porque à remediarle acudas,
que eres blanda como Judas,
y facil como Pilatos.
Y riendose despues
de tu embelesado arrobo,
dàn carjada de bobo,
que no se acaba en vn mes.
Tu tienes muy grande afan,
ó has de tener gran trabajo
con vn soldado marrajo,
y vn estudiante cayman.
Pues, dime por vida mia
(si hablar la passion te dexa)
con que sea, con que vieja
se haze esta supercheria?
Buelve por tu pundonor
à tu engaño, y fingimiento,
tu has de ser el instrumento
para otro segundo amor.
Pues dama de oy mas te tén
en mayor reputacion;
no los ame tu passion,
castiguelos tu desden.
No los quieras, en efecto,
no rian que te han vencido;
y que me pagues te pido
mi aviso con tu secreto.
En esto me has de pagar
este aviso con que vengo,
que la aficion que te tengo
es quien me haze desbuchar.
Y estimate, y solicita
ser mas que estas dos mugeres.
que por Jesu-Christo que eres
demasiado de bonita.
Iua. O es que ha mentido tu labio,
ò no es cierta su traycion;
ó es que mi satisfacion
no ha sabido de mi agravio.
Infame, què dizes? *Sab.* Miento.
Iua. O acabe mi vida, acabe.
Sab. Por Dios que ha obrado el jarabe: *Ap.*
pues aora escurrirme intento.
Iua. Oyes, no te has de ir aora.
Sab Por Dios que en la trápa ha dado. *Ap.*
Iua. Todo esto que me has contado,
di si es cierto. *Sab* Si señora,
Iua. Yà Agueda dime, à que fin
la llamaste? *Sab.* Mas empeños:
vinieron á ver mis dueños
si entravan en tu jardin:
porque han venido à intentar
si entrarse agora podia,
sin verte à ti, y yo queria
à Aguedilla preguntar,
si con ella avian hablado.
Iua. Mientes.
Sab. Esto es importante. *Ap.*

Sale Agueda.

Ag. Señora, aquel estudiante,
y el otro amante soldado,
los continuos de tu calle,
los que andan por ti perdidos,
en el jardin escondidos
los hallè, dizen que calle;
y que ponga vna escalera,
sin que te venga à avisar,
pienso, que para saltar
à essotra casa primera.
Pero en que yo te he avisado

cono-

conocerás mi lealtad.
Iua. Vive el Cielo, que es verdad
quanto me dize el criado.
Pues como ofendida assi,
no me procuro vengar?
Sab. Esto está como ha de estár. *Ap.*
vés como. *Iua.* Vete de aqui.
Por donde entraron? *Ag.* No sè.
Iua. No sabes. *Sab.* Gran lamedor; *Ap.*
yà purga. *Iua.* Vete, traydor.
Sab. Ya me voy. *Ag.* Y yo morirè?
Iua. Què aguardas? *Ag.* Ayrada estàs. *Vas.*
Sab. Que ha de aver mosca rezelo. *Vase.*
Iua. Matarelos, vive el Cielo.
Sale Doña Inès.
In. Doña Juana, donde vàs?
Que nueva resolucion
la que te ha dignado es?
Iua Què viniesse Doña Inès *Ap.*
à estorvar mi indignacion!
In. Di, qué nuevos embarazos
tus ojos pueden turbar?
Iua. Que no pueda agora entrar *Ap.*
à hazerlos dos mil pedazos!
In. No hagas, amiga, por Dios,
que de tu enojo me estrañe.
Iua. No basta que vno me engañe, *Ap.*
sino que me engañen dos!
In. Què tienes, amiga? ea
responde, quien te enojò?
Iua. Son mas hermosas que yo *Ap.*
las hijas de Doña Andrea?
In. Que me respondas espero.
Iua. Què burlen de mi passion *Ap.*
vn estudiante gorron,
y vn soldado tornillero!
In. Tu sentimiento me allana.
Iua. Pues và que me importa à mi
que estè Doña Inès aqui:
yo voy.
Al ir sale Don Bernardo su hermano, y encuentra con ella.
Ber. Donde vas, hermana?
Iua Llevese el viento mis quexas, *Ap.*
suban al Cielo mis ansias.
Ber Doña Inès, no te he pedido,
que en tu quarto estès cerrada?
No te he dicho, que ay vn riesgo
que vna desdicha amenaza,
à mi fama, y à mi vida?
pues como, di, en esta sala
tu inobediencia deshaze
lo que mis preceptos mandan?
Iua. O si encontrara mi agravio *Ap.*
el camino à mi vengança?
In. Si la nave de mi honor
en los baxios encalla
de tu desden, y mi quexa,
entre Euripos de esperanças;
como bastarà vn recato
à lo que vn riesgo no basta?
Y si el recatarme agora
dentro de mi propria quadra,
es, porque lleve à vn Convento
prevenida la enseñança,
no quiero la diciplina
tan à costa de mi fama.
Iua. Que la que enseñò la herida, *Ap.*
la aya recibido franca!
Ber. Obligame si eres cuerda.
In. Si mi amor te desagrada,
y mi cariño te ofende,
què obligaciones aguardas?
Dame tu segunda vez
repetida la palabra
de que seràs de mi honor
tan dueño como del alma,
y irà à obedecerte fina
la que te parece ingrata.
Ber. Si he de casarme à disgusto,
sale tu fineza cara.
In. No ofreciste ser mi esposo?
responde. *Ber.* Entonces andavan
las atenciones de amante
para contigo muy falsas.
In. Pues esta mano, que diò
para tu credito causa,
pues que peligrò en las dudas,
en las evidencias arda;
pues es ceniza de honor,
sea cadaver desta llama.
Và à ponerla en la luz, y Don Bernardo la detiene, y mata la luz.
Ber. Tente *In.* Dexame.
Ber. Qué intentas?
In. Abrasarme, la luz matas?
no importa, que en tu desden
no podrè mejor abrasarla.
Ber. Ola, vna luz. *Iu.* Aora es tiempo
para intentar. *In.* No ay quien trayga
vna luz? *Iua.* Que del jardin *Ap.*
los dos à la calle salgan:

à mi quarto voy por vna,
el Cielo mi intento ampara. *Vase.*

Salen tropeçando D. Melchor, y D. Antonio.

Ant. O mintieron mis deseos.
Mel. O mis oídos me engañan,
ò Don Bernardo ha pedido
luzes, y antes que las traygan
buscarèmos la salida
por donde hallamos la entrada.
Ant. Habla passo, y pisa quedo.
Ber. Dime, Doña Inés, no bastan
las pensiones de sufrida,
sin pretender las de amada?
De tu honor he sido dueño,
y yo te robé de tu casa;
mas no te iguala mi amor,
yà que tu sangre me iguala.
Sab. Pues darè quexas al Cielo.
Ant. Esta, Cielos, no es mi hermana?
y Don Bernardo no dize,
que la ofendiò? pues què aguarda
dentro de mi sentimiento
mal corregida mi espada?
Mel. La hermana de Don Antonio
no es esta? *Ber.* Di, por tu causa
à Don Diego de Salcedo
no di muerte en la campaña?
que es padre de Don Melchor,
que en Flandes honra su patria?
Mel. Viven los Cielos, que es este
quien de aquella sangre elada
de vn padre le diò á esse prado
rubias corrientes de grana.
Ber. Porque dixo, que eras hija
de vn amigo? *Mel.* Como tardan
los azeros de mi agravio?
Ant. Iras, en que se embaraza
mi valor? *Ber.* No traen la luz?

Sale Doña Juana con luz.

Jua. Vive el Cielo, que no estavan
en el jardin; mas què miro?
elada me animo estatua.
Mel. Desengañóse la duda.
Ant. Esta es mi infelize hermana.
Mel. Este es quien matò à mi padre.
Ber. Dos hombres dentro en mi casa?
In. Este, Cielos, no es mi hermano?
Jua. Què se entrassen â esta casa!

Sacan las espadas.

Ant. Muera. *Mel.* Muera.
Ber. Moriràn.
Ant. Tened, D. Melchor la espada,
que aunque es precisa la vuestra,
es primero mi vengança
Mel. Dexame, amigo vengar.
Ant. Dexa que logre mi suerte.
Mel. Yo le tengo de dar muerte.
Ant. Yo le tengo de matar.
Ber. Yo en los dos, osado, y sabio,
he de tomar recompensa.
Mel. La que yo vengo es ofensa.
Ant. Y el que yo vengo es agravio.
Mel. Dexarme vengar te quadre,
pues soy tan tu amigo yo:
este es el que me confessò,
que diò la muerte â mi padre.
Ant. Pues oy mi vengança gana
satisfaciones de honrado,
que tambien ha confessado,
que diò la muerte à mi hermana.
Ber. Pues ayrada mi osadia,
como ha de vengarse ignora,
pues hallo à los dos agora
en el quarto de la mia.
Jua. Yo lo atajo. *In.* Yo abro aqui.

Lleguen las dos à dos ventanas que ha de aver en dos partes diferentes, y abran las, assomandose à ellas.

Loren, porque se impida
la vengança desta suerte.
Jua. No ay quien escuse vna muerte.
In. No ay quien socorra vna vida.

Riñen.

Mel. Cierra essa ventana aora.
Ber. Cierra infame essa ventana.
Ant. Yo te mataré, tirana.
Ber. Yo te mataré, traydora.
Ant. Matarète.
Mel. Tente. *Ant.* Advierte.
Ber. Dareos la muerte, cruel.
Ant. Que no has de reñir con èl.
Mel. Ni tu le has de dar la muerte.
Ant. Ves que eres mi amigo? *Mel.* Si.
Ant. Ues que de mi te asseguras?
pues si matarle procuras,
te he de dar la muerte à ti.
Mel. Siendo mi amigo?
Ant. Es verdad;
pero dize mi deshonra,
que si ay amistad con honra,
sin honra, no ay amistad.
Mel. Muera yo, y muera vengado.

Ant. A tu zelo he de morir.
Ber. Conmigo aveis de reñir.

Llaman.

Iua.En eſta puerta han llamado.
Ber. Quien dà golpes?

Dentro Sabañon.

Sab Cavalleros,
lo que à llamar me moviò,
es, que la Juſticia oyò
las vozes, y los azeros,
y no ſaldrà muy de valde,
ſi el rieſgo no ſe previene,
pues por eſſa calle viene.
Ber. Quien dizes?
Dent. Sab. Todo vn Alcalde.
Ant. Yo me he de ſatisfacer.
Mel. Yo mi ofenſa he de vengar.
Ber. Eſto ſe ha de remediar.
Ant. Dezid, como puede ſer?
Ber. Que nos impidan, rezelo,
la vengança. *Ant*. Es infallble.
Mel. Si nos prenden, no es poſsible
que ajuſtèmos eſte duelo.
Ber. Solo eſte remedio halle
eſte empeño. *Los dos*. Dile.
Ber. Digo,
que el jardin tiene vn poſtigo,
vamos por el à la calle.
Aqueſte remedio es,
corregid vueſtras eſpadas,
que yo dexarè cerradas
à Doña Juana, y Inès.
Ant. Pues en la calle los dos
hemos de ajuſtar el duelo.
Iua. Ampare mi vida el Cielo.
Dent. Sab. Acabad, cuerpo de Dios.
Iua. Doña Inès, vente conmigo.
Mel. Tomar la vengança eſpero.
Ant. Quien la matara primero!
Ber No me ſigues? *Ant*. Ya te ſigo.
In. En grande peligro eſtoy!
Ber. O vil hermana! *Ant*. A tirana!
Mel. Quien librara à Doña Juana!
Ber. Venis, Don Melchor?
Mel Yà voy.
Ber. Yo ſatisfarè eſte duelo.
Iua. Yo vna vida he de librar.
Mel. Dexeme el Cielo vengar.
Ant. Dexeme vengar el Cielo.

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Iuana, Doña Inès, y Agueda con manto, y Sabañon delante.

Sab. Donde vamos Sabañon?
Sab. Callad, y venid conmigo.
In. No por librarnos de vn rieſgo
nos procures vn peligro.
Sab. Pues donde quereis que vamos
à eſtas horas? *Iua*. No te he dicho,
que de los Angeles vamos
al Convento, cuyo aſilo
procuro ampare tres vidas.
Ag. Tres con la mia.
Sab. No he oido,
quanto ha que oygo hablar de veras
tan notable deſatino.
Acaban de dar las dos
del Relox de los Baſilios:
Y eſtà hecho vn Gongora el Cielo,
mas obſcuro que ſu libro,
y quieres tu que à eſtas horas
con noche obſcura, y con frio,
aya portera en el mundo,
que quiera tan mal ſu abrigo,
que te ſalga à abrir la puerta,
aunque tu la abras à gritos?
Iua. Pues què hemos de hazer aora?
Sab. En tanto que el Sol Narciſo
ſale à aliñar la guedeja
del mar al eſpejo limpio,
podeis eſtàr retiradas
dentro deſta caſa. *Ag*. Digo.
Sab. Què dizes? *Ag* A que Noruega
es la que nos ha traydo?
Què caſa es eſta? *Sab*. Eſte quarto
es de vn grande amigo mio,
que eſtà en Toledo. *Iua*. Y eſtà
vazio? *Sab*. No eſtà vazio:
pero dexòme las llaves
para que ſiendo preciſo
compre con aqueſte quarto
lo que yo fuere ſervido.
In. Gran dicha fuè, que la llave
maeſtra hizieſſe al poſtigo
de nueſtra caſa! *Iua*. Gran dicha!
Sab Y mayor fortuna ha ſido,
que al ſalir las tres de caſa
yo os vieſſe; mas què delito
(para que ſalgais huyendo)
aveis las dos cometido?
Iua. Es poco que halle mi hermano

con

(con qué pena lo repito!
dentro de mi proprio quarto
à dos hombres escondidos:
In. Y es poco que el mio halle
todo vn honor ofendido,
teniendo su azero, y sangre,
ella passiones, y èl filos?
Iua. Mi hermano me amenazó
con la muerte. *In.* Y à mi el mio.
Sab. Pues, señoras, aqui estais
(lindamente ha sucedido! *Ap.*
acomodadas *Iua.* Ay gente
en esta casa? *Sab.* Vn vezino,
que contarà à todo el barrio
lo que ha visto, y que no ha visto.
Iua. Y en el quarto? *Sab.* No hallareis
(esto es lo que os certifico)
ni perro que os diga, guao,
ni gato que os diga, mio.
In. Oiste el ruido de espadas
al instante que salimos
de casa? *Iua.* Que oi la voz
de Don Bernardo te afirmo:
Pero como es la noche
tan cerrada, no podimos
ni ser vistas de los tres,
ni ellos de nosotros vistos.
In Muerta estoy. *Sab.* Bien podeis yà
sossegaros: lindo arbitrio
he dado, mientras el Sol,
que dizque viene hecho vn Indio
os dè lugar à que vaiais
à vn Convento por retiro.
Las dos son, de aqui à tres horas
sabrèmos quantas son cinco,
que yo con vuestra licencia
voy à ver que ha sucedido
de mis amos; luego buelvo
à daros de todo aviso.
In. Esperate, Sabañon;
à escuras, y en este sitio,
siendo las dos de la noche,
nos dexas? *Sab.* Bien aveis dicho,
aqui ha de aver vna vela
sobre este bufete.
Tiente en el bufete, y hallela.
Ag. Lindo;
y donde la ha de encender?
In. Mira si ay algun vezino,
que tenga luz *Sab.* No le ay.
Ag. Si ay herrero; esse es preciso
que tenga lumbre en la fragua.
Sab. Y dime, si esta dormido,
como quieres que responda
à vezes ni à golpes mios
vn hombre que no despierta
à los golpes del martillo?
Iua. Acaba. *Sab.* Espera, señora,
que mejor serà este arbitrio:
en esta alacena ay
vna caxa, en que oy he visto
yesca, eslabon, y pajuelas;
Tienta el suelo, y topala.
hallèla: Aguedilla, digo,
sabes encender, que à mi
nunca encenderme has sabido.
Ag. Si sè. *Sab.* Tomala, y agora
voy à ver que ha sucedido
de mis amos. *Iua.* Vendrás presto?
Ponese à encender Agueda la yesca.
Sab. Puntual à tu servicio
vendrè en sabiendo el sucesso.
Cierro por defuera, y quito
la llave; yo bolverè
antes que aya amanecido. *Vase.*
In. Ea, enciende. *Ag.* Yà encendió
la pajuela, y el pabilo
Enciendeñ.
pegaron, porque ella es hembra,
y èl es macho muy castizo.
Buenas noches nos dè Dios;
Enciende.
aora veamos el castillo
encantado donde estàmos.
Iua. Veamosle. *Ag.* Cielos, què miro?
Señora. *In.* Ague, que dizes?
Ag. Que ay grande mal.
Iua. Acaba, dilo.
Ag. Yo conozco aqueste quarto.
In. Di cuyo es.
Ag. Buena la hizimos;
de D. Antonio tu hermano,
y de D. Melchor, tu fino.
Iua. Qué dizes, Agueda, burlas?
Ag. Està tu vida en vn hilo,
y la tuya en vna seda:
yo me he de burlar contigo?
In. Miralo bien. *Ag.* Yà lo veo.
Iua. Acaba, Agueda. *Ag.* Yà te digo,
que es el quarto de los dos.
El catre de granadillo,
que està alli con dos colchones,

 como

como reales fencillos,
es del foldado Melchor:
la del pabellon pagizo
del estudiante Olofernes.
Aquella cama de pino
es de Sabañon, por feñas
que tiene vn colchon vndido.
Aquellos dos escritorios,
aquella alcarraça, vn vidrio,
estas fillas de nogal,
dos broqueles, quatro libros,
feis platos, los dos quebrados,
y los otros quatro hendidos.
Aquella cozina, en que ay
vn atador, vn librillo,
vn candil de garabato,
vn alnafe, y vn rastrillo,
y vna esperera, en que està
vn quartillo de cabrito,
oy he venido dos vezes,
y entrambas vezes lo he visto.
In. Luego esta es fu cafa? *Ag.* Si.
Iua. Ay tal pena! *In.* Ay tal peligro!
Iua. Que viniesse donde viven
mis mayores enemigos!
In. Que à la cafa de mi hermano
mi fortuna me ha traìdo!
Iua. Cielos, que fiasse yo
de vn hombre baxo, y indigno!
In. Que àun mal nacido criado
mis riesgos ayan creido!
Iua Como fabiendo la cafa
no conociste el camino?
In. Como fiendo tan curial
desta cafa, como has dicho,
no conociste la cafa?
Ag. Si veis que nos ha traìdo
por cien calles diferentes,
y fi la noche ha falido,
tan obscura, que no avrà
quien la comente en vn figlo,
(con aver comentadores
en Madrid mas que vezinos)
como quieres que le viesse?
Iua Que he de hazer, Cielos Divinos?
Ag. Oyes, prueba aquella llave
con que abrimos el postigo
de cafa. *In.* No dizes mal.
Ag. Llave es que à dos mil pestillos
abre por medio, ò al ruego,
ò à la fuerça, yo prosigo,
In. No entra? *Ag.* Entre, no fea corta,
empuxala bien.
Mete la llave, y no puede.
Iua. No quifo.
In. Ay mas linages de penas?
Iua. Ay mas fuertes de martirios?
In. Què hemos de hazer?
Ag. Dormir todas,
que ay de aqui â las cinco
dos horas, ò fi llorais,
folo que lloreis os pido
acomodadas, fentaos.
Sientase.
Iua. Que de fospechas le intimo
à mi agravio, y à mi quexa;
aspides fon los que abrigo
en mi pecho *In.* Si vendrá
Sabañon? *In.* Acaba, dilo.
Ag. Mojate muy bien los pies,
quando hiziere mucho frio.
In. Què estés agora de humor!
Ag. Dormirèmos vn poquito?
In. Quien quieres tu que fossiegue,
de los cuydados al ruido?
Ag. Pues duerme vn hombre cafado
al llanto de feis chiquillos,
y hazefte ruido vn amor
fiendo amor vn folo niño?
Iua. Sabañon vendrà muy presto.
Ag. Y en aviendo amanecido,
pues no quereis fossegar
las dos, yo me determino
à correr vn poco de obra.
Iua. Què es? ay tan gran defatino?
Ag. Es pegar esta pestaña
junto á este ojal. *Iua.* Yà te digo
que duermas lo qne quisieres,
lloras Inès? no es alivio
del amor fangrar los ojos,
que es el llanto cristalino
la fangre del coraçon,
y fi esta fangre es precifo
que fea la mejor fangre,
al mal que agora has fentido
le añades vn accidente
por hazerte vn beneficio.
In. O falgan yà de mis ojos
desangradas hilo à hilo
lagrimas, que fiendo fuego
fe reiuelvan en granizo!
Pues faltando al coraçon

de sangre aquellos auxilios,
y al llanto faltando â vn tiempo
el corriente fugitivo.
Queden à vn tiempo los dos
èl sin alas tan remisso,
sin pies esse tan suspenso,
sin buelo aquel tan rendido,
que mueran para escarmiento
si nacieron para alivio.
Iua. Què no te he de consolar?
In. Mas del consuelo me aflijo.
In. Advierte *In.* Es rudo mi mal.
Iua Escucha. *In.* No tengo oidos.
Iua. Mas yo porque doy consuelos,
si en mi dolor peregrino,
yo soy aquella que mas
del consuelo necessito?
Salgan, salgan abortados
los agravios que reprimo,
ó por la lengua en passiones,
ò por el labio en suspiros.
Sola estoy; yo quiero agora
entrar en quexas conmigo,
y ajustar mi sentimiento
del coraçon al registro.
Yo no soy la que constante,
ó por estrella, ó destino,
muda estuve à los halagos,
como sorda à los cariños?
Pues dezid Cielos hermosos,
nunca para mi propicios,
dos hombres como han burlado
mis caprichosos designios?
Mas que ofensa à mi constancia,
â mi desden, que delito,
si yo les miento memorias,
que me engañen con olvido?
No importa, aborrezcanme,
pues tan roca me averiguo,
que ni á las quexas me ablando,
ni à las caricias me rindo.
Pero esta injuria en el alma
à mi hermosura se hizo,
y sino de las ofensas,
de los desayres me pico.
Que aya quien mienta finezas,
à mis ojos, que han rendido,
con la vista tantas almas
amorosos basiliscos.
A mis ojos (pesia á ellos!)
donde se miraron indios
idolatras de sus rayos
tantos amantes Narcisos?
No puede ser, vive amor,
no avrà preñado apetito
de mi amor, que de otro amor
se procure antojadizo.
In. Yo Cielos mas abrasada
quando mi amante mas tibio!
Iua. Hablando consigo Inès,
parece que habla conmigo;
si, porque averiguo ingratos
los que he procurado finos.
Mi desden se ha buelto amor,
facilidad mi retiro,
si es amor este que tengo
en el alma introducido.
Y a mi me parece enojo?
si el amor conque suspiro
es amor? y como yo
nunca de amor he sabido.
Juzgo por Gigante en iras
el que es en lagrimas niño.
In. Que sea amor vn veneno,
que se entre por los oidos!
Iua Amor, vive el Cielo tengo:
bien has dicho, bien has dicho;
conmigo ha hablado tu voz,
supuesto que me has rendido,
mas vn desprecio escuchado,
que muchos afectos vistos:
pero yo no tengo amor,
pues quando amasse, colijo,
que ha de ser vno el objeto,
y son dos mis enemigos:
â dos no puedo querer,
pues si al vno solo admiro.
Siendo vno el amado, son
dos los que me han ofendido:
pues si al otro quiero amar,
se pasma tan indeciso,
tan perplexo se suspende
entre los dos mi alvedrio,
que ni â Don Melchor desdeño,
ni à Don Antonio acaricio.
In. Que ame yo tanto en los fines,
siendo esquiva en los principios!
Iua. Esse es mi mal, y tu voz
el coraçon me ha partido,
que son filos sus acentos,
y sus palabras cuchillos:
Ayer triunfò mi constancia,

y oy el amor me ha rendido,
pero si yo tengo amor,
à qual de los dos elijo
por mi dueño? Don Melchor
es galan, es entendido,
Don Antonio lo es tambien,
vno es valiente, otro activo.
La sangre los hizo iguales,
la contratacion amigos,
si al que me aborrezca mas,
de tema, y de amor admito;
Igualmente me aborrecen;
si zelosa determino
querer al que me dá zelos,
zelos de los dos recibo.
Pues si zelos tengo, agora
tengo amor? pues Cielo impio,
á qual de los dos adoro,
y à qual de los dos olvido?
Donde hallare desengaños,
para engañados motivos,
que dexan sin vso al alma,
y à sus afectos valdios?
Sol, que vas por el Oriente
con esse afan repetido,
para anochecer rubi,
amaneciendo jacinto.
Campo galan desta selva,
que te vistes su arbitrio,
por el Setiembre de raso,
y por el Abril de rizo.
Lagrimas que de mis ojos
sois fuego, y fuistes granizo,
pues si las elé de esquiva,
de amorosa las derrito.
Quexas nunca pronunciadas,
suspiros, que aveis salido
por el hilo del deseo,
del alma su laberinto.
Memorias mal acordadas
en los pensamientos mios,
cuydados que del amor
sois mentales sacrificios,
que me llamais al encanto
mentirosos cocodrilos,
dezid Sol, campaña, monte,
lagrimas, quexas, suspiros,
memorias, cuydados, voz,
deseos de amor, indicios,
à qual de los dos adoro,
y a qual de los dos olvido?

*** *** ***

O acabe yà de mi dolor, acabe!
In. A esta puerta probaron vna llave,
si el oido à la vista no me engaña.
Iua. Levanta. *Ag.* Descosiose la pestaña.
In. Sabañon es sin duda.
Iua. Hallò consuelo el mal. *In.* Verdad la duda.
Iua. Logròse mi deseo.

Sale Don Melchor abriendo con vna llave.

In. Sabañon. *Ag.* Sabañon. *Iua.* Qué es lo que veo!
Mel. Cielos, què es lo que miro?
Iua. La voz se me quedò, toda suspiro;
Don Melchor, vive el Cielo soberano!
In. Este no es el amigo de mi hermano?

Echanse los mantos.

Mel. En mi casa tres damas emboçadas,
despues que no han podido tres espadas
tomar satisfacion de su vengança?
In. Que se trocasse en riesgo la esperança!
Iua. Si como pareceis sois Cavallero,
que socorrais vna muger espero.
In. Si tan atento sois como soldado,
socorred vn honor tan desdichado,
que os pide *Iua.* Que os suplica en este empeño.
Ag. *Mel.* Lo que miro para que lo sueño. *Aparte.*
Iua. Que nos dexeis salir de vuestra casa.

Mel. Fantasia parece lo que passa. *Aparte.*
Iua. Dadnos el passo libre à la salida.
In. Porque importa vn honor. *Iua.* Uale vna vida.
Mel. Pero yà he presumido, *Aparte.*
que Don Antonio las avrà traido,
como tiene otra llave desta puerta.
In. Si la voz de mi quexa no os despierta.
Mel. Otra sospecha en mi discurso cabe, *Apar.*
que tambien Sabañon tiene otra llave,
y puede suceder, que èl aya sido
quien las aya cerrado, y escondido.
In. A este socorro essa piedad acuda.
Mel. Mas deste modo salgo de vna duda:
quien, bella Aurora, en nubes escondida
os traxo aqui? *In.* Los riesgos de vna vida.
Mel. Quien bello Sol, que aquella Aurora llama,
os truxo aqui? *Iua.* La duda de vna fama.
Mel. Por donde aveis entrado?
In. Pues de noble os precias, y de soldado,
hazed como soldado, y Cavallero;
satisfaceros à otro tiempo espero:
y no quiera saber mas vuestra duda,
que dos mugeres piden vuestra ayuda.
Mel. Pues dezidme quien sois, hermosa dama?
Iur. Si os he dicho que ay dudas en mi fama;
si mi passion advierte;
que me expongo à los riesgos de vna muerte;
como quereis que licencioso el labio
pronuncie el nombre, si contó el agravio.
Mel. Pues á querer [illegible]ir de aquesta suerte
què os mueve? *Iua.* A mi la fama. *In.* A mi la muerte.
Mel. Aquí como ha de hallaros la deshonra?
Iua. Aquí manchò las luzes mi honra.
Mel. Aquí vuestra passion mal corregida?
In. Aqui aguardo los riesgos de mi vida.
Mel. Pues què os sucede à vos? y à vos qué os passa?
donde està el riesgo mas? *Las dos.* En vuestra casa.
Mel. Acompañaros mi valor intente;
vamos. *Iua.* Esse es mayor inconveniente.
Mel. Y hallarà vuestro honor facil sossiego
con iros? *Las dos.* Si hallarà. *Mel.* Pues idos luego,
y vença vuestro ruego à mi cuydado.
In. Eres cortès? *Iua.* Bastava ser soldado.
Muriendo voy, Inès. *In.* Y yo voy muerta.
Sale Sabañon.
Sab. Por Dios que me dexè la puerta abierta:
pero no, Don Melchor es el que ha entrado;
ò señor! *Mel.* Sabañon. *Sab.* Como has librado
del lance de tu fama, y de tu vida?
mataste â Don Bernardo? *Mel.* A la salida
del quarto dè su casa, ayrado, y fiero,

aun no estrenè las iras del azero,
desnudo yà su filo penetrante,
quando vn Alcalde llega al mismo instante;
y porque si nos prende era forçoso
no vengar vn honor escrupuloso,
porque el remedio vna vengança halle,
cada qual retirado por su calle,
como la noche obscura
nos diò ocasion segura
de librarnos, no siendo conocidos,
por tres calles distintas dividimos:
y como la ocasion aun no he contado
(el Sol yà declarado)
de dos honras, dos vidas, y dos famas,
buelvome á casa, y hallo estas tres damas,
que sin saber el que las ha escondido,
me han obligado. *Iua.* Y lo que agora os pido,
es, que me permitais, que este criado
nos acompañe. *In.* Di, què has intentado?

Iua. Si aqui le dexo, Inès, pienso que al irme
le ha de dezir quien soy, y ha de seguirme.

Mel. Vaya con vos. *Iua.* Sois noble *In.* Sois prudente.

Sab. No la dexeis salir, que es Doña. *Iua.* Tente,
no le digas quien soy. *Sab.* Es Doña. *Iua.* Espero

Saque la daga à Sabañon.

darte la muerte con tu proprio azero,
si no callas. *Sab.* Advierte.

Iua. Cara sale vna voz por vna muerte;
vèn conmigo. *Sab.* Perdoname, señora,
que al estudio es gratissima la Aurora. *Saca vn libro.*
quando sale con luzes soberanas,
y estudio siempre yo por las mañanas.

Ag. Ay tal bestia! *Iua.* Ay tal ira! *In.* Ay tal enojo!

Mel. Echar quiero à la puerta este cerrojo, *Echa el cerrojo.*
pues Sabañon agora me ha avisado
que no las dexe ir. *Iua.* Yà te he rogado
que vengas. *Ag.* Qué este ruego no te quadre!

Sab. No perderè mi estudio por mi padre.

Ag. Y quanto has de estudiar? *Sab.* Pues esso ignoras?
cada mañana estudio nueve horas.

Mel Ya se entrò en mi desvelo mi sospecha,
dexad mi atencion mas satisfecha,
que no saldreis de aqui (no, vive el Cielo)
sin que saqueis de duda à mi rezelo.

Iua. Recataros quien soy es importante.

Sab. D. Melchor, pienso yo que fuè estudiante. *Ap.*
antes que à Flandes fuesse à ser soldado;
y pues finjo que estudio, es acertado
dezirle que es su dama, y es su prenda
en buen latin, porque ella no me entienda,
hago como que estudio, voy al caso.

Jua. No descortes nos impidais el passo.
Mel. Yo sé estàr muy atento con las damas.
Sab. Domine mi, ista est illa quam tu amas.
Iua. Cosa que este criado mal nacido
diga en Latin quien soy. *Sab.* No me ha entendido.
Mel. Conocerla procuro, mas no puedo.
Iua. Oye. *Sab.* Qué dize vsted? *Iua.* Estudie quedo.
Sab. Cuestame, Reyna mia si hablo baxo,
el tomar de memoria gran trabajo;
y el estudiar tan recio es muy forçoso:
aora vâ otro Latin mas pegajoso. *Ap.*
Iua. La obligacion de tu palabra ignoras?
Sab. Ista est fœmina illa, quam tu adoras.
Iua. Ay tal tema? *Sab.* Famoso es el capricho.
Iua. Estudie para si, yà se lo he dicho.
Sab. En que no estudie yo, diga que gana.
Mel. Vive el Cielo que es Doña Juana;
pues en Latin me avisa aquel criado,
que el dueño del alma idolatrado:
mas Doña Juana aqui. Como ha venido?
yà yo sè bien quien sois. *Sab.* Yá me ha entendido.
Mel. Descubrid vuestro Cielo, ea señora,
no se emboce con nubes el Aurora;
prestad mejores rayos à los Cielos.
Sab. Aora bien, quiero hazer que la dè zelos;
y que finja (mi ardid dezir desea)
que es la hija mayor de Doña Andrea.
Domine. *Iua.* Yâ le digo que es vn necio.
Sab. Seis renglones no mas me quedan recio:
arda de zelos la vergante, arda.
finge, & vocabis eam; mi Bernarda,
& statim celabit, hoc espero.
Mel. Bien dize, por Bernarda hablarla quiero. *Ap.*
Iua. A Bernarda ha nombrado aquel criado;
mas que en Latin le dice algun recado
de su dama, que bien tuvo rezelos:
alcahuete en Latin, viven los Cielos,
que te he de dar la muerte.
Sab. Detente, aguarda. *In.* Mira. *Ag.* Espera. *Mel.* Advierte.
Iua. Y en ti me he de vengar del mismo modo.
Sab. Eia, Domine, eia modo modo.
Iua. Mas Latines, infame? espera aguarda.
Mel. Tened mi sol, mi luz Doña Bernarda,
si es que de Doña Juana tienes zelos,
mirenme aqui tus ojos, y mis zelos,
si no te adoro paga satisfecha.
Iua. Esto solo faltava à mi sospecha.
Mel. Deseos de mi amor tan bien nacidos.
Iua Qué estas passiones sufran mis oidos?
En fin me quieres? *Mel.* Soy de tus despojos.

Jua. Y à Doña Juana? *Mel.* Matenla tus ojos.
Iua. Y en fin eres constante?
Mel. Lograrè duraciones del diamante:
Doña Juana, señora,
es sombra de tu luz. *Iua.* Y yo. *Mel.* Mi Aurora.
Iua. Pues no la amavas? *Mel.* Fuè mi amor fingido.
Iua. Pues villano, cruel, falso, atrevido.

Descubrese. Doña Juana.

Ag. Mira, señora. *Iua.* Yà estoy despechada;
tengo hermosura yo para burlada?
con amantes desmayos
quien me vè que no muera de mis rayos?
no es el que menos me ama
errada mariposa de mi llama?
mas tu propio desprecio me assegura,
que no està tu despego en mi hermosura,
que aunque à otra quieras tu mas dichosa,
tu eleccion no me harà menos hermosa.
Yà te cobrava amor, viven los Cielos;
pero tanto me entibian essos zelos,
tanto, de ver que adoras otra dama,
que es ceniza no mas lo que fuè llama.
Vamos, Agueda. *Ag.* Vamos, mi señora.
Mel. Oye. *Iua* No quiero oìr. *Sab.* Escucha aora.
Iua. Vèn Inès. *In.* No me nombres. *Ag.* De ira rabio.
Iua. Resbalòse la lengua por el labio.
Mel Luego tu eres Inès? *In.* La desdichada.
Mel. Como viendo tu vida amenazada
estàs aqui? *In* O venga yà el castigo!
Iua. No vienes, Aguedilla? *Ag.* Yà te sigo.
In. Cielos, què mas corrida! *Iua.* Què mas muerta!
Mel. Hasta que me oygas no he de abrir la puerta.
Iua. Como satisfaràs à mi decoro?
Mel. Como me mates tu, si no te adoro.
Iua O traydor engañoso! *Mel.* Todo ha sido.
Sab. Si, voto à Dios, que todo fuè fingido.
Mel. No te lo dizen las passiones mias?
Sab. Yo dixe que eras tu; porquè lo ignoras?
ista est fœmina illa quam tu adoras.
Iua Mientes, dexame *Mel.* Aguarda.
Sab. Finge, & vocabis eam, mi Bernarda,
& statim celabir hoc espero,
es, que finja, por Christo verdadero.
Iua. Doña Bernarda, Sabañon, no es fria,
tiene mas alma en todo que la mia?
Sab No señora, ni aun nada,
Doña Bernarda es vna desalmada.
Iua Pues desto estoy corrida
Mel. Tu no me quieras si la vi en mi vida.
Iua. Pues di, quando esso fuera,

el subir al jardin por la escalera
no fué cierto? *Mel.* No fué, viven los Cielos.
Sab. Yo lo fingi por solo darte zelos;
y yo lo escondi dentro en tu casa.
Iua. Es verdad, Sabañon? *Sab.* Es lo que passa.
Iua. Y me quieres? *Mel.* No vés el desengaño?
Iua. Y â Bernarda no quieres? *Mel.* Es engaño.
Iua. Y en fin es cierto? *Mel.* Por tus luzes muero.
Iua. Pues aora que me quieres no te quiero.
Muere à mis rayos, pues su luz te quema,
que este amor, no fuè amor, que ha sido tema.
Mel. Pues como me castigas mis desvelos?
Iua No tengo amor, que yà no tengo zelos.
Sab. Dale, pues, todavia ay en la barda
otro poco de Sol de la Bernarda.
Iua. Pues, què me quiere mal? *Sab.* Tan mal infiero,
como quiere vn señor à su heredero.
Iua. Quando llevo seguro el desengaño,
yâ llega tarde tu segundo engaño:
yo abro la puerta, aun no me he satisfecho.

Sale D. Antonio, y vè à su hermana al abrir.

Mel. Don Antonio? *In.* Mi hermano.
Sab. Aquesto es hecho.
Ant. Mi hermana (Don Melchor) y Doña Juana.
Iua. Ay tal riesgo! *Ag.* Ay tal mal!
Ant. Muere tyrana. *Saque la daga.*
In. Señor D. Melchor, guardad
à vna muger infelize,
para que en vos solamente
honra, vida, y fama libre.
Mel. Don Antonio, ten el passo.
Ant. Como, D. Melchor le impides
à mi azero la vengança?
dexame, no solicites
suspender ira, y azero,
porque el honor es Caribe,
que haze de su propria sangre
alimento mas dificil.
Mel. En las imaginaciones
que satisfacion concibe,
que darla quieres la muerte
ayrado, como terrible?
Ant. Pues vès que no tiene honor,
no permitas que se eclipse,
empeñada con la infamia,
la luz de mi claro origen.
In. Yo quiero huir. *Mel.* Tente, Inès,
y no assi desacredites
con tu fuga tu inocencia.
Is. Grande mal! *Iua.* Lance terrible!
Mel. Don Antonio, amigo mio,
pues eres prudente, dime,
Inès fuè culpada? *Ant.* No.
Mel. Pues no ay porque la castigues,
robada ha sido tu hermana
sin culpa, y es bien que mires,
que si agora la dàs muerte,
dirà el vulgo, que es el lince
de los errores de todos,
quando en tu castigo indicie,
que ella fuè quien fuè culpada,
pues tu la muerte le diste.
Ant. No por ser mi amigo tengas
las piedades tan sutiles,
mi hermana està sin honor,
y aunque mas me facilites
esse concepto mentido,
no el vulgo, como tu dizes,
colige que està sin culpa,
que està sin honra colige,
y como son tan creidas
las passiones mugeriles,
yo no he de satisfacerme
de aquel, ni el otro que mide

la piedad à la razon,
y el ſucceſſo à lo poſsible,
ſino de aquel que malicia:
y aſsi labar me permite
con ſu ſangre aquella mancha,
que puede aver quien malicie
que dura en mi ſer infame,
pues dura en ella ſer libre.

Mel. Pues darla muerte ſin culpa
no es crueldad ?

Ant. Aunque imaginen,
que ſin culpa la di muerte,
los que en eſte duelo arbitren
diràn, que obrè como honrado,
aunque obrè como terrible.

Mel. Pues no es mejor dar muerte
al que te ofendiò? *Ant.* Bien dizes;
mas donde eſtà el agreſſor,
para que yo ſolicite
mi vengança, pues anoche
fue forçoſo dividirme,
por el rieſgo de ſer preſo ?

Mel. No has viſto el remedio ?

Ant. Dile.

Mel. En tanto que no te vengas,
en tu miſma caſa impide
los paſſos à Doña Juana,
que es ſu hermana. *Ant.* Muy bien dize,
mas tu la has traìdo ? *Mel.* No.

Sab. Yo traxe à las tres *Ant.* Y dime,
ſino me admite à ſu amor ?

Mel. Tampoco mi ruego admire.

Jua. Dexadme ſalir. *Ant.* Detenre,
mi honor, y amor te lo impiden.

Mel. Mi amor tambien, y mi ſangre.

Jua. Què paſsiones tan civiles !
yà he dicho que os aborrezco.

Ant. O ſi oſſado !

Mel. O ſi invencible !

Jua. O ſi amante! *In.* O ſi vengada !

Ant. Hallarà (porque ſe incite,
mi vengança) à mi enemigo.

Mel. Hallarà dichoſos fines
encontrando agreſſor.

Jua. Eſtos zelos inſufribles
ſatisfaciera en el alma ?

In. Las paſsiones que me aſtigen
recompenſarà vna muerte ?

Ant. Para que conſtante. *Mel.* Firme,

*** *** ***

Dentro Don Bernardo.

Ber. Vive acaſo en eſte quarto
Don Melchor Salcedo? *Sab* Vive.

Jua. Eſta es la voz de mi hermano.

In. Don Bernardo es. *Sab.* Què dizes?

Ant. Mi enemigo? *Mel.* Mi ofenſor.

Sab. Yà eſcampa, y llovian confites.

Jua Como me podrè librar ?

Ant. En eſſa quadra permite
ocultarte. *Jua.* Vén, Inès.

Ag. Tambien Agueda te ſigue;
qué ay de tu amor ? *Jua.* No lo sè.

Ag. Y de zelos? *Jua.* Que es dificil
borrar aquella aprehenſion,
que dentro del alma vive.

In No entras? *Ant* Abre la puerta.

Ag Pues no ſabrè à quien eliges ?

Jua. D. Melchor me dà mas zelos,
y temo que ha de rendirme. *Vanſe.*

Abren la puerta y ſale D. Bernardo.

Ber. Seais D. Melchor bien hallado.

Mel. El Cielo os guarde.

Ber. El permite,
que adolezca de vn agravio
el que de vna ofenſa vive.

Ant. Venis à acabar el duelo ?

Ber. A empeçar el duelo viene
de otra ofenſa de mi honra.

Mel. Sin honra eſtais? *Ber.* Yà lo dixe.

Ant. Qué es vueſtro mal?

Ber. Como el vueſtro.

Mel. Pues declaradle. *Ant.* Dezidle.

Mel Satisfaremonos luego ? *Ber.* Sì.

Ant Pues empeçad. *Ber* Oìdme:
Yà os acordais, quando anoche
los azeros invencibles
dieron ira à lo bizarro,
y indignacion à lo libre.
Y que fuè preciſo entonces,
por cauſa que entonces viſteis,
dilatar para la calle
los impulſos varoniles.
Pues aun no ſegunda vez
en la calle ſe repiten
indignaciones, y eſpadas,
ayradas, ſino felizes.
Quando otra vez el Alcalde
mas ſolicito nos ſigue,
por el ruydo, ſi hazen ruydo
los que con animo riñen.

Repe-

Repetidos los azeros,
cuydadosa, y cuerda impide
nuestra vengança vna tropa
de Ministros, y Alguaziles.
La confusion, el concurso,
la obscuridad, lo possible
del riesgo me diò lugar
à que sin ser visto cuyde
(pues no huvo mas luz que aquella
que las centelias despiden)
librarme de la Justicia,
sin que me enoje, ni indigne:
porque aquel es mas valiente,
que es con ella mas humilde:
busquè à los dos por tres calles,
y no hallandoos resolvime
(viendo que mi honor navega
por Scilas, y Caribdis)
à dar la buelta à mi casa,
pues en ella soldar quise
Con el azero la quiebra
de mi sospecha infelize:
no hallo à mi hermana en mi quarto,
mandame honor que examine
de vn jardin las verdes quadras,
de vna pared los jazmines:
no encuentro la que me ofende,
y viendo que es infalible
que aya incurrido en las culpas
quien vsa de los ardides;
pues dexandola encerrada
dentro de mi casa, huirse,
es dezir, que si ay temores,
ha avido culpas possibles;
y viendo, enfin que mi honor
titubeando en mar firme;
las olas de mis sospechas
le prueban à echar à pique:
doy la buelta à vuestra casa,
que serà el puerto apacible,
donde mi vengança cierta
ha de hallar dichosos fines:
yo os hallè en mi proprio quarto
à los dos; y es bien que indicie,
que vno de los dos la quiere,
sino es que los dos la sirven:
yo la he de sacar del alma,
donde por amor assiste
Con mi azero, que es la llave
que abre coraçones viles,
yo no tengo donde hallarla,
si los pechos no averigue
de los dos, porque en los dos,
dar la muerte solicite,
aqui la vengo à buscar
para que la espada pinte.
Que es pincel de mi vengança,
mas acordados perfiles,
tu de vna hermana la afrenta,
lavar à vn tiempo quisiste;
porque el que te viò ofendido,
vengadote solemnice,
tu, como primero, es bien
que à satisfacer aspires.
De tu padre la vengança,
que eterno en su fama vive,
pues si yo lloro vn agravio,
y si tu vna afrenta gimes;
si tu de vna sangre vès,
los siempre rojos matizes,
en mi pecho, y en los vuestros,
indignaciones se alisten
para tres satisfaciones,
que vn honor solo acaudille,
vuestros valientes azeros,
indignados se conspiren
contra mi vida, y en ella
las satisfaciones libren,
mi espada contra las vuestras,
tan diestra se facilite,
que passe aquel coraçon,
donde mi enemiga assiste;
vengaos, y vengueme yo,
muera esta engañosa Circe,
que al encanto de mis dudas,
me ha solicitado Esfinge,
por las bocas que se abrieren
à nuestros pechos, respire
el honor, que oy en la carcel,
del sentimiento se aflige,
porque vengados los tres,
este aspid se desabrigue,
que cauto en iras por flores,
dentro del alma reside,
y porque los tres honrados,
cuerdos, valerosos, firmes,
atentos, nobles, constantes,
indignados, y felizes,
dèmos linces à la pluma,
dèmos voz à los clarines,

eter-

eterna memoria al hecho,
dèmos al azero rimbres,
demos aplauso à la fama,
y al bronce eternos buriles.
Mel. Pues daros la muerte espera
irritado mi valor.
Saca la espada.
Ant. Esso es bolver D.Melchor,
á la indignacion primera.
Mel. Que teneis razon confiesso.
Ant. Pues esta vez vive Dios,
que no he de reñir con vos,
que sin honra no ay excesso.
Mel. A mi me toca matar
al que á mi padre diò muerte.
Ant. A mi toca. *Mel.* De que suerte?
Ant. Porquè muriò? *Mel.* Por vengar
la tyrania villana,
con que essa sangre ofendiò,
pues el templo profanò,
del honor de vuestra hermana.
Ant. Pues en mi no aya templança,
que si fué por mi, colijo,
que aun mas que á vos con ser hijo
me toca à mi la vengança.
Si esta afrenta es desigual,
y vos ayrado, y cruel,
le dierais la muerte à él,
vos quedais bien, y yo mal.
Pero colijo tambien,
que si mas osado, y fiero,
logra su vida mi azero,
quedarèmos los dos bien.
Pues, ea, preferid aqui
la competencia en los dos,
pues yo os vengo â vos, y vos
no podeis vengarme à mi.
En vos no cabe deshonra,
y dado que le vengais,
sola vna sangre vengais,
yo vuestra sangre, y mi honra.
Luego es à mi mas debida
esta vengança en rigor,
pues sancando mi honor
satisfago á vuestra vida.
Mel. Bien arguis; mas yo infiero,
què aunque fuera recompensa,
yo no he de librar mi ofensa
al valor de vuestro azero.
Ant. Que aquesto respondas te advierto.
Sab. Vñas tiene el caso en sì
Ant. Somos los dos vno? *Mel.* Si.
Ant. Toca me tu ofensa?
Mel. Es cierto.
Ant. Teneis de mi confiança?
Mel. Si.
Ant. Pues si sois tan mi amigo,
contentaos con el castigo,
y dexadme la vengança:
acuerdeos vuestra lealtad
la palabra que me disteis.
Mel. Digo lo que vos dixisteis,
Sin Honra, no ay Amistad.
Mi sangre ha de ser primera.
Ber. Tened, que yo he de mediar.
Ant. Como nos has de ajustar?
Mel. Dilo. *Ant.* Habla.
Ber. Desta manera:
Con passos disimulados,
y con intencion villana,
en el quarto de mi hermana
os hallè á los dos cerrados,
y no supo mi dolor
quien fuè, aunque à dos pude hallar
aquel que vino à violar
el sagrado de mi honor.
Pues mi discurso importuno
ha llegado â resolver,
que los dos pudieran ser,
y puede ser solo el vno.
Y me resuelvo por Dios,
pues de mi casa ha faltado,
y no sé quien me ha agraviado,
à daros muerte à los dos.
Embiste con los dos, y riñe.
Ant. Dexame.
Mel. No avrá templança?
Ant. Amigo. *Mel.* No soy amigo?
Ant. Primero es este castigo.
Mel. Primero es esta vengança.
Ant. Con reñir solo le igualo;
yo riño por mi, y por vos.
Ber. Yo harè que riñan los dos,
embistiendo à los dos.
Embiste con los dos, y tiralos à vn tiempo.
Sab. Palo.
Mel. Somos dos. *Ber.* Estoy sin sesso,
yo perdono essa atencion.
Mel. Vos me aveis dado ocasion
à que riña con excesso.

Ber. Digo, que de mejor gana
con vno solo riñera,
dado caso que supiera
quien es quien sirve à mi hermana.
Ant. Si es esse vuestro cuydado.
Mel. Si essa vuestra duda ha sido.
Ant. Yo soy el que la ha servido.
Mel. Yo soy el que la ha adorado.
Ber. Pues si à vn tiempo vos, y vos
aveis querido agraviarme,
ò los dos han de matarme,
ò he de vengarme en los dos.
Embiste.
Sab. Con dos?
Ber. En què os suspendeis?
que os darà muerte mi honor.
Mel. Testigo hago à mi valor
que sois el que acometeis.
Pesame, que desta suerte
me aya venido á vengar.
Ant. Haste de dexar matar
si èl te tira á dar la muerte?
Vuestra sangre descubris. *Riñen*
Sab. Ha señor, mete el braçal,
tirale vn tajo agonal.
Ant. Esperad. *Ber.* Què me dezis?
Ant. Amigo. *Sab.* Porque los dos
la lid sangrienta han dexado?
Ant. Este hombre me ha aficionado.
Mel. Y á mi tambien, voto à Dios.
Ant. Vn medio pienso que hallè,
con que el duelo he de ajustar.
Mel. Don Antonio, à pelear,
que no ay medio. *Ant.* Di, porquè?
Mal. Porque aunque el duelo concluya,
puesto que tu honor profana,
à que èl case con tu hermana,
y tu cases con la suya;
viene à quedar con peor
satisfacion mi derecho,
pues ni yo estoy satisfecho,
ni està premiado mi amor.
Pues si caso con su hermana,
y admitirla determino,
tu, quando amante mas fino,
te quedas sin Doña Juana.
Luego ninguno es igual
de quantos medios se vèn,
si aunque los dos queden bien,
viene el vno à quedar mal.
Ber. No ay discursos mas prudentes,
que los que inventa el azero.
Acomete à los dos.
Sab. Uñas tenia primero
el caso, y agora dientes.
Mel. Què à dos acometa! *Sab.* Fuego.
Mel. Què valiente!
Ant. Què arrogante!
Sab. Estocada de estudiante
es como palo de ciego.
Mel. Para templar esta lid,
que no pueda hallar remedio!
Ant. Vive Dios que he hallado medio.
Mel. Medio? dile.
Ber. Hablad. *Ant.* Oìd,
que es medio para el honor,
y para el amor tambien.
Mel. Quedamos los dos bien? *Ant.* Bien;
pero yo quedo mejor.
Mel. Esso no amigo. *Ber.* Y pensad,
que no le debo elegir,
porque yo os ei dezir,
Sin Honra, no ay Amistad.
Y quedando mal mi honor,
no debo ser vuestro amigo.
Ant. Que quedais bien puesto digo.
Mel. Y vos? *Ant.* Yo quedo mejor.
Ber. Dezid esse medio, pues,
por si mi opinion remedio.
Ant. Pues oid los dos el medio;
Doña Juana, Doña Inés.
Ber. Mi hermana escondida? O penas!
que he de mataros pensad.
Và à cometer.
Ant. No os enojeis, esperad.
Salen Doña Inès, y Doña Juana.
In. A què me llamas? *Jua.* Què ordenas?
Ant. Oye, Doña Juana. *Jua.* Di.
Ant. Yà sabes que Don Melchor
y yo, con igual amor
te servimos. *Jua.* Es assi.
Ant. Y puede dezir muy bien,
que tu tan constante has sido,
que à ninguno has preferido,
es esso verdad? *Jua.* Tambien.
Ant. Y que contra tu decoro
ciegos, como enamorados,
nos hallò anoche encerrados
en tu casa. *Jua.* Yà lo lloro.
Ant. Y aunque de ti yo no creo

aman-

amante imaginacion,
corre riesgo tu opinion:
vès el daño? *Iua.* Yà le veo.
Ant. Y que à tu honor le está bien,
yà que no le estè à tu amor,
que à vno elija tu rigor
por esposo. *Iua.* Dizes bien.
Ant. Y tu, Don Bernardo, di,
oy que tu honor se profana,
si no se casa tu hermana
no quedas sin honra? *Ber.* Si;
quien mi agravio dudara?
Ant. No haràs lo que yo te pida,
pues tu pusieras tu vida
por tu fama? *Ber.* Claro està.
Ant. Soy tu amigo?
Mel. Yà estoy viendo
tu fineza, y tu aficion.
Ant. Quereis la satisfacion
de tu padre? *Mel.* Essa pretendo.
Ant. Tu, con acuerdo seguro,
no querràs que atento, y sabio
le saneè aquel agravio
sin tu muerte? *In.* Esso procuro.
Ant. Quieres (pues todos estàmos
à vn facil medio dispuestos)
que quedeis todos bien puestos,
y yo mejor? *Tod.* Yà esperàmos.
Ant. Pues es el medio mejor
que tu cases con mi hermana;
y tambien que à Doña Juana
dé la mano Don Melchor.
Pues desta suerte consigo
hazer con sabia advertencia
à ti aquella conveniencia,
y esta fineza à mi amigo.
Y pues deste modo ven,
que he hallado feliz remedio,
bien ajustado este medio,
todos quedarèmos bien.
Satisfecho Don Melchor,
tu contenta, y tu vengado;
mas yo que no estoy casado,
soy el que quedo mejor.
Ber. No le dàs la mano? *Iua.* Si.
Mel. Premio, y honra à vn tiempo gano.
Ber. Aora te doy la mano.
Sale Agueda.
Ag. Espera, que para ti,
porque el vulgo no te vea,
de nones trae mi aficion
dos novias. *Ant.* Dime, quien son?
Ag. Las hijas de Doña Andrea.
Mel. Pagar tu amistad espero.
Sab. Ellos son los engañados,
pues que los dexas casados,
y tu te quedas soltero.
Ber. Pues este duelo ajustado,
què es lo que falta que hazer?
Iua. Lo que falta es merecer
los aplausos del Senado.
Ant. Pues con esso se remedia
el desacierto.
In. Es verdad.
Iua. Dad vn vitor de piedad
al que escriviò la Comedia.

FIN.

Impresso en Valladolid, en la Imprenta de Alonso del Rigo, donde se hallarà esta Comedia, y otras de diferentes Titulos; y assimismo Loas, y Entremeses nuevos.